

Hombres sin nombre

Eduardo Villegas, Socialista ejemplar

BAJO EL PESO de la profunda emoción y de la grande pesadumbre que me ha producido el fallecimiento de nuestro entrañable compañero Eduardo Villegas, escribo esta Nota necrológica. Con ella sólo pretendo destacar algunos rasgos de su fisonomía moral de auténtico socialista y situar su acción de militante en el contexto de la realidad del momento en que actuó. Villegas, que puso en circulación lo de « Hombres sin nombre », tuvo que actuar en horas extremadamente difíciles, graves y peligrosas, en las que se jugaba diariamente su libertad y aun su vida para que nuestras Organizaciones viviesen con toda dignidad. Villegas ha sido el protagonista inteligente e infatigable de un período de la vida del Partido y de la Unión en que, como en tantas otras veces más, se confunde e identifica con la verdadera Historia de España.

El Partido continúa

VILLEGAS, que nació en 1899, en el 12 de la madrileñísima calle de la Redondilla, ingresó muy joven en nuestras Organizaciones. En ellas actuó activamente, mostrando desde el primer momento los rasgos característicos de su personalidad, que cada día se fueron afirmando más: austeridad, acrisolada moralidad, firmeza en sus convicciones, intransigencia en los principios... Villegas podía ser severo con los demás, porque comenzaba por serlo consigo mismo. No rehuía las situaciones difíciles. Tampoco las buscaba y mucho menos provocaba. Pero sabía hacer frente a todas ellas con serenidad y entereza.

Perteneció al Sindicato de Banca y Bolsa. Fue cajero del Banco Español de Crédito, empleo que perdió al ser represaliado por su participación en el memorable movimiento de Octubre del 34. Cuando estalla la sublevación franquista, Villegas realiza las importantes misiones que se le confían. Y cuando, termina la guerra, Villegas, como tantos miles y miles de compañeros más, conoce la suerte que la furia franco-falangista les deparó. Como se sabe, España quedó convertida en una cárcel inmensa y en un inmenso cementerio. Villegas nos describe lo que era la represión en España en aquel entonces, en el primer Informe que nos envía el 30 de mayo de 1945.

« Podedes imaginaros —nos escribía— cuanto querais a ese respecto. Asusta pensar en el balance que en su día se haga. No hay imaginación posible para lo ocurrido. Siguen llenas las cárceles. Continúan las ejecuciones en masa. A los detenidos se les maltrata horriblemente, y en la Dirección General de Seguridad se aplica, entre otros medios de tormento, una mascarilla que, dificultando hasta el límite la respiración, ocasiona un estado de inconsciencia que les permite arrancar todas las declaraciones que les interese. Persecuciones, cacheos, registros a todas horas. En ausencia de los perseguidos, se llevan como rehenes a los familiares, sin mirar circunstancias, ni edad, ni sexo. Es un Estado policía. Será terrible el día que se haga la relación de lo ocurrido en la Zona republicana desde 1939 y desde 1936 en la dominada por el fascismo. ¡Horrible! »

En efecto, se calcula que las redadas que se hicieron alcanzaron a más de dos millones de hombres y mujeres. Se explica, pues, que no bastaran las cár-

celes existentes para almacenar a tantos detenidos, y que, para esos menesteres, hubiesen de recurrir a utilizar conventos, plazas de toros, campos de deportes y hasta magníficos Grupos escolares construidos con tanta ilusión por la República. Sólo en Madrid se establecieron quince prisiones suplementarias, habilitándose conventos, como el de « Las Comendadoras », escuelas religiosas, como las de los « Hermanos Maristas » de la calle Porlier y la de « San Antón », en la calle de Hortaleza; centros benéficos, como el de « Yserías », y Grupos escolares, como el de « Miguel de Unamuno ».

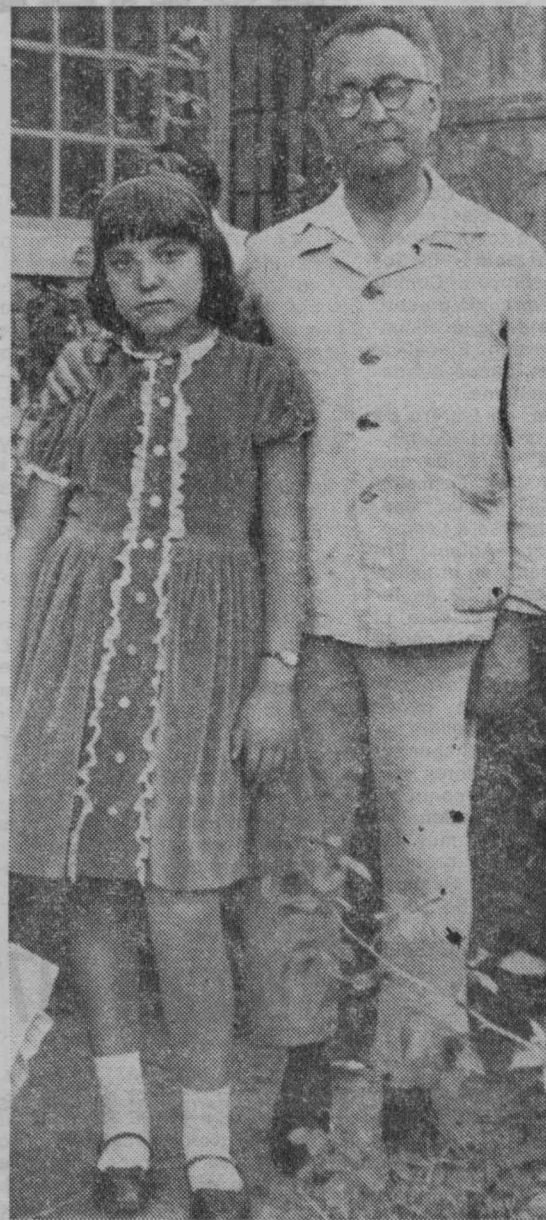
En todas las cárceles habían multitud de compañeros nues-

tros. Y éstos, a pesar de los peligros de aquella hora en que todos esperaban ser llamados por el verdugo, en todas las cárceles constituyeron sus Comités del Partido. Y cuando comenzaron a autorizar las comunicaciones con sus familiares, encargaron a las mujeres y a los jóvenes que conectaran con los Comités de las cárceles y con los escasos socialistas que todavía estaban en libertad, quienes, a su vez, también habían constituido sus Comités. ¡Magnífica e inolvidable labor la realizada por las mujeres y por los jóvenes! El Partido, pues, clandestina y muy rudimentariamente, daba señales de vida. El Partido no había muerto, a pesar de la monstruosa represión franco-falangista.

El Partido se estructura

LOS TRIBUNALES militares no daban abasto. Las ejecuciones se sucedían a ritmo acelerado. Se habían oficializado la soplonería, la venganza y el terror. Pero a medida que la si-

(Pasa a la página 2)



Editorial

Un solo socialismo

EN ESTOS ULTIMOS TIEMPOS, va resultando cosa frecuente, en España, que se aluda favorablemente al socialismo, tanto en conferencias como en artículos periodísticos, por bastantes hombres, liberales preocupados del nudo tranquilizador futuro nacional ante la bancarrota inminente del régimen franquista. Es cierto que cada uno de ellos ve el Socialismo a su manera. Y, por lo general, de un modo harto particular.

Haciéndose eco de ello y con el fin de aclarar conceptos, el periódico madrileño « Nuevo Diario » le dedicaba un editorial, con el título « Mercado Común, España y Socialismo ». Dicho diario apunta: « Lo que hace falta, para empezar a entendernos sin dejarnos deslizar por el tobogán de los equívocos —que es justamente el mayor peligro de España en estos momentos—, es decir exactamente lo que se quiere decir al hablar de un socialismo nacional o de una modernización del liberalismo en las líneas reformadoras que reinan actualmente en Europa... » Y el periódico echa su cuarto a espadas aclaratorio arremetiendo furiosamente contra todos los partidos socialistas europeos, en los que ve un socialismo « descafeinado ».

Hablando de la organización europea, señala: « El Mercado Común podrá admitirse o condenarse —que motivos hay para las dos cosas—, pero está claro que es una operación rigurosamente antisocialista y uno de los « recursos » que el neocapitalismo ha inventado —ya veremos si con éxito— para superar sus « contradicciones internas », que, según las trazas, no resultan tan abrumadoras como profetizaba con Carlos Marx ».

En primer término, diremos que el socialismo no es un régimen nacional,

sino universal. Implica, por consiguiente, la desaparición de las naciones y de sus fronteras políticas. La economía mundial constituye el marco ideal para resolver el problema clave del período de transición: la acumulación socialista. Sólo ese régimen universal podrá suprimir, por ya innecesaria, la agobiante carga que los armamentos hacen pesar hoy sobre las naciones.

En segundo término, no negamos la influencia neocapitalista en el Mercado Común. Lo raro sería que no existiese tal influencia, si consideramos el sistema económico imperante en todos los países miembros. Pero se olvida que el Mercado Común no es más que una pieza del vasto edificio en construcción: la Comunidad Política Europea. Es ésta la que ha de jugar un papel fundamental. Y nos interesa la unificación de Europa doblemente: de una parte, por imperativo histórico hacia la creación de unidades supranacionales cada vez más amplias; de otra, como medida política capaz de asegurar la independencia de Europa y servir, al mismo tiempo, de factor de equilibrio y de conciliación ante los riesgos que entraña para la paz del mundo la política internacional de las dos grandes potencias actuales.

Insistimos que los socialistas aspiramos a una Comunidad Universal en cuyo seno los pueblos proseguirán libremente el desarrollo de su genio peculiar. Y el logro de esta Comunidad la han hecho posible el inmenso desenvolvimiento del mercado mundial y de los medios de comunicación, la división internacional del trabajo, la interconexión de las diferentes economías capitalistas...

Pero el tema suscitado merece mayor extensión. Quede ello para el próximo número.

López Bravo a la reconquista de América

López Bravo, ministro de Asuntos Exteriores, va a emprender un viaje a Iberoamérica. Ha sido preparado minuciosamente y, con más cuidado aún, su retorno, que se ha previsto triunfal. López Bravo se juega mucho en esa gira y quiere aprovecharla para mejorar su cota de popularidad entre la gente del régimen, que anda por los suelos estos últimos tiempos. Los servicios de propaganda tienen ya el lema: « López Bravo reconquista América ».

Llevará en su carabela, además de los manidos tópicos de la hispanidad, de la madre patria, de los Reyes Católicos, de nuestra empresa evangelizadora, de nuestra comunidad de lengua, cultura y religión, del derrame de España por sus hijas de ultramar, etc., etc., otros asuntos. Por lo pronto, conocemos tres principales:

Primero: Liquidar definitivamente las enojosas implicaciones que el « affaire Matesa » tuvo en no pocas de aquellas Repúblicas. Al desprestigio político de España se unió allí el descrédito industrial y comercial. López Bravo se dio maña para no ser procesado por el Tribunal Supremo por su complicidad en el famoso « affaire », pero está comprometido a enderezar las cosas

(Pasa a la página 8)

(Viene de la página 1)
tuación internacional cambiaba de signo y se consideraba ya como segura la victoria de los Aliados, Franco, consecuente una vez más consigo mismo, quiso ponerse en línea. Comenzaron a concederse libertades provisionales. A fines de 1943 habían ya en la calle, en Madrid, bastantes socialistas suficientemente conocidos en los medios obreros. Con algunos de esos compañeros se constituyó la Primera Comisión Ejecutiva del Partido. Aunque con carácter interino. La figura más destacada de esa Ejecutiva era el magnífico compañero Juan Gómez Egido.

Esa Comisión Ejecutiva liquidó los pequeños Comités existentes que tanto proliferaron en Madrid, enlazó con los Comités existentes en provincias, montó una imprentilla, hizo propaganda impresa, apareció « El Socialista » y constituyó el Comité Nacional, que se reunió en abril de 1944, y éste designó oficialmente la Comisión Ejecutiva. El Partido, pues, quedó estructurado definitivamente.

Por desgracia, en febrero de 1945 fueron detenidos muchísimos socialistas, entre los que figuraba toda la Comisión Ejecutiva. Toda menos uno, que logró esconderse a tiempo: nuestro recordado Antonio Pérez, que ha muerto en el exilio. Un año después, el 23 de febrero de 1946, se celebró el Consejo de guerra en la cárcel de Alcalá de Henares. Todos los procesados, condenados anteriormente a duras penas por el delito de « rebelión militar », es decir, por haber luchado contra los militares perjurios que se alzaron contra la República, fueron condenados nuevamente a penas muy severas. Era el primer proceso político que hacía el Régimen franquista. Al Partido Socialista le cupo ese honor.

Apenas se produce la caída de la primera Comisión Ejecutiva, el único superviviente de la misma, Antonio Pérez, constituye una nueva Ejecutiva, en la que figuran Eduardo Villegas, José Castro, Vicente Orche, Emilio Agüero, Emilio Salgado... Agüero, Secretario se provisional, interino, en espera de Villegas. La Ejecutiva es de lo que decida en su día el Comité Nacional. Entre tanto, Villegas recorre toda España para conocer personalmente las actividades de los Comités del Partido. Asiste a los Plenos provinciales preparatorios del Comité Nacional que ha de reunirse pronto en Madrid. En Asturias, se pone en contacto, además, con los guerrilleros del Partido, que están en el monte.

El Comité Nacional, burlando la vigilancia de la policía, se reunió en Madrid, el 16 de septiembre de 1945. Estuvieron representadas todas las Regiones, con un total de cuarenta Federaciones. Hubo además un representante de la U.G.T. y otro de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas. Se aprobó la Memoria de gestión presentada por la Ejecutiva, Memoria que constituye un magnífico documento para conocer las actividades del Partido en aquellas horas tan inciertas como peligrosas: para conocer sus posiciones políticas, sus relaciones con otras fuerzas políticas y sindicales y sobre todo lo que pensaban de los socialistas emigrados.

En cuanto a la elección de la Ejecutiva, « teniendo presente que existía el 1º de año —dice la resolución— una Ejecutiva por todos acatada y que ésta no puede actuar, por cuyo motivo se nombró otra provisional que viene actuando, se acuerda ratificar en sus puestas a los compañeros componentes de la primera y considerar incorporados a la misma a los que integran la segunda. Estos últimos, cuya gestión aprueba el Pleno del Comité Nacional, seguirán en sus cargos con plena responsabilidad e iniciativa, hasta que los restantes recobren la libertad. Mientras eso no suceda, los que están en la cárcel no adquieren ninguna responsabilidad por los actos de los que actúen en su ausencia, quedando obligados, por su parte, a

Hombres sin nombre

Eduardo Villegas, Socialista ejemplar

dar cuenta de su gestión oportunamente ».

La unidad del Partido

LA SITUACIÓN de nuestro Partido al terminar la guerra, no podía ser más desagradable. No sólo porque pesaban sobre nosotros —como sobre todos los que habían luchado en el campo republicano— las consecuencias de la derrota, sino que nuestro Partido desde mucho antes, estaba muy disminuido moralmente por nuestras luchas internas. Esas luchas, que hubiesen podido liquidarse o en todo caso reducirse a dimensiones normales, con la celebración de un Congreso, las circunstancias lo impidieron. Nuestro último Congreso en España data de 1932. A todo lo anterior había que añadir la dispersión que se produjo en 1939. Unos quedaron en España. Y los que pudimos expatriarnos, nos esparcimos por Europa, Norte de África y América. Los que quedamos en Francia, celebramos nuestro primer Congreso en septiembre del 44, cuando toda-

via no estaba liberado todo el territorio francés. No sabíamos nada de nuestros compañeros de España. En ese Congreso afirmamos que de España habíamos salido muchos socialistas, pero que el Partido no había emigrado. Seguía en España.

Hicimos cuanto estuvo a nuestro alcance para enlazar con los compañeros de España. Imposible. Cayeron en nuestras manos unas Circulares de la Comisión Ejecutiva que funcionaba en España. A la vista de ello, el 16 de enero de 1945 enviamos una larga carta a la Comisión Ejecutiva informándola de lo que había sido nuestro Congreso. La carta llegó cuando se había desencadenado la gran redada contra la primera Ejecutiva. Les comunicábamos también que aguardábamos la anunciada visita de una delegación de jóvenes por ellos enviada. Llegó la delegación a fines de enero. Eran tres jóvenes que nos informaron cumplidamente. A nuestra carta contestó Villegas, ya Secretario de la segunda Ejecutiva, el 30 de mayo de 1945.

« En primer lugar —escribía Villegas— y aunque estas po-

cas palabras que dedicamos al feliz suceso no habrán de expresar toda nuestra emoción y alegría al leer —y en espíritu tener ante nuestra vista— los nombres de tantos, tan queridos y excelentes compañeros con los que la Vida ha sido tan gentil que ha querido guardarnos para satisfacción de todos y mejor salud de nuestro Partido. Tened la seguridad de nuestro indefinible gozo al saberlos bien de salud física y espiritual... « Agradecemos de manera extraordinaria —añadía Villegas— el sacrificio que representa en los compañeros el venir en nuestra ayuda... Para vuestro gobierno os participamos que llevamos unos tres meses de actuación y todavía nos seguimos menajando sin un céntimo. No hemos recibido nada, absolutamente nada, de nadie. Por eso os declaramos que seguimos las normas clásicas de que cada provincia se sufrague sus gastos. Y los de aquí, por ahora, la buena voluntad de unos y de otros suple la falta ». « Compartimos total y absolutamente vuestro criterio —continúa Villegas— reflejado en el epígrafe « Unidad orgánica del Partido » de

vuestro Informe y os agradecemos la confianza en nosotros depositada... « Vosotros habéis labrado la unidad. Nosotros, aquí, también. No existen grupos. Todo es compacto. Que no se enarbolan banderas de individualismo que pudieran dar al traste con lo que siempre fue orgullo del Partido: su seriedad y su sentido de responsabilidad ».

En esa carta, Villegas nos enviaba una comunicación para que la transitiésemos a los compañeros de Méjico, donde existían dos Comisiones Ejecutivas, dándoles un plazo para que se disolvieran y se incorporaran a la Ejecutiva de España, a través de la de Toulouse. Los compañeros que estaban en el Grupo Pablo Iglesias, así lo hicieron. Los que estaban en el Grupo Jaime Vera, no. Con lo que quedaron fuera del Partido. ¡Villegas fue el gran artífice de la unidad orgánica del Partido!

Las visitas que nos hizo

VILLEGAS vino tres veces a reunirse con nosotros. La primera fue con motivo de la llegada del Gobierno Giral a París y resolver unas diferencias, más aparentes que reales, que existían entre la política del gobierno republicano y el programa de la « Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas » que funcionaba en España, de la que formaban parte los republicanos, los confederados, el Partido Socialista Obrero Español y la U.G.T. Villegas produjo una profunda impresión al señor Giral. Los otros dos veces, y clandestinamente, como la vez anterior, vino exclusivamente para examinar conjuntamente con nosotros la política del Partido dentro y fuera de España. En ningún momento surgió la menor discrepancia.

Y llegó el momento de celebrar nuestro II Congreso en la Expatricación. Congreso que tuvo lugar en Toulouse los días 22-26 de mayo de 1946. La Ejecutiva nacional, respondiendo a nuestra invitación, designó su delegación, que estaba formada por Antonio Pérez, Eduardo Villegas y Emilio Salgado. Antonio Pérez y Emilio Salgado entraron clandestinamente en Francia y llegaron a Toulouse con suficiente antelación. Eduardo Villegas no estuvo en el Congreso. Fue detenido en plena carretera, cuando se dirigía a la frontera en un coche « con placa diplomática », que conducía un « amigo diplomático » a quien llamaban « el americano ». Lo detuvieron por ese individuo despreciable, seguramente agente doble, a la policía franquista, que los esperaban en las cercanías de Madrid. Algo deben saber los servicios americanos de esa detención, que ya por aquel entonces empezaban a inquietar con los servicios franquistas. Villegas fue condenado en el Consejo de guerra que se celebró en Ocaña el 9 de enero de 1948, a la pena de veinte años y un día de prisión por varias cárceles, purgó en Burgos.

x x x

ESTA NOTA necrológica dedicada a la buena memoria de Eduardo Villegas, a pesar de sus dimensiones, sólo ofrece como se dice al principio, algunos rasgos de su fisonomía moral y algunas situaciones de la actuación del Partido en las que fue su protagonista. No he dicho nada de su vida en las cárceles, donde ha pasado tantos años y donde tuvo ocasión de dar la medida de su incorruptible personalidad. Esa personalidad, queda grabada igualmente en las líneas que contienen su última voluntad. Villegas entra en los anales del Partido, como lo que fue. Como un Socialista ejemplar.

Rodolfo LLOPIS.

18 mars 1871 : La Commune de Paris

Par Robert Falony

Le 18 mars 1871, à l'aube, le gouvernement de la bourgeoisie, avec M. Thiers, chef du pouvoir exécutif, engage l'épreuve de force contre le peuple de Paris : il s'agit de lui reprendre les canons de la garde nationale, en particulier le dépôt de la Butte Montmartre.

Le 4 septembre 1870, l'Empire, responsable de la guerre avec la Prusse, s'est effondré sous la poussée du peuple de Paris. Mais une équipe de sauveurs de l'ordre social établi, d'avocats, de prussiens et d'affairistes, a réussi à s'imposer à l'Hôtel de ville, sous le couvert de la République : le « gouvernement des Jules » — Favre, Simon, Ferry, Trochu — qui se proclame de Défense nationale. Son but : conclure une paix « honorable » avec les Allemands, mais surtout tenir Paris en laisse et la révolution en échec.

Les exigences de Bismarck ont retardé l'armistice, tandis que se prolonge le siège de Paris, que les souffrances de la population transformant peu à peu en chaudron révolutionnaire. Enfin, le 28 janvier 1871, le « gouvernement des Jules », a capitulé, abandonné l'Alsace-Lorraine, consenti au paiement de cinq milliards de francs-or d'indemnité de guerre, livré la moitié du territoire — quarante-trois départements — à l'occupation militaire étrangère.

En février, des élections sans campagne électorale véritable ont fait émerger, pour représenter la France, une assemblée de notables et de « ruraux » dominée par les monarchistes. C'est l'Assemblée de Bordeaux, hostile à Paris, qui a voté républicain, voire « rouge » avec une minorité déjà socialiste.

Les provocations contre Paris

C'est la situation de 1848. Mais, cette fois, c'est sous l'œil des soldats allemands que la réaction intérieure française entend écraser cette gauche remuante, qui a pris le patriotis-

me au sérieux, malgré les mises en garde de l'extrême-gauche socialiste contre les « illusions de 1792 » et le chauvinisme.

Les provocations à l'égard de Paris vont se multiplier : la solde de 30 sous des gardes nationaux parisiens est supprimée, le 15 février, sauf pour les indigents déclarés. Le 10 mars, une mesure aux effets sociaux catastrophiques : le moratoire sur les loyers et les échéances est levé. Le petit peuple de Paris est durement touché, mais aussi la petite et la moyenne bourgeoisie. Enfin, l'assemblée décide d'établir son siège à Versailles, symbole de la royauté et ne cache même plus ses intentions restauratrices.

La fuite du gouvernement

Il faut cependant le coup de force du 18 mars pour que Paris s'insurge. Au petit matin, le gouvernement paraît avoir réussi, puisque la brigade du général Lecomte entoure les canons de Montmartre. Mais elle n'a pas d'attelage pour les évacuer. Le peuple commence à s'ameuter, notamment à l'appel du Comité de Vigilance du XVIII^e arrondissement. La garde nationale, c'est-à-dire l'organisation armée de tout le peuple de Paris (née de la guerre) réagit.

« La défection de l'armée n'est pas une des causes de la révolution : elle est la révolution même », a exprimé Rivarol, bon juge... Le 18 mars 1871, la contagion révolutionnaire gagne les troupes de ligne engagées dans Paris... Lorsque le général Lecomte, pressé de toutes parts par la foule, et qui voit sa force armée se dissoudre dans cette masse humaine, ordonne le feu, ses soldats ne tirent pas. Le 88^e de ligne fraternise avec la garde nationale. C'est le « crosse en l'air » et rompons les rangs » de l'« Internationale ». Lecomte sera fusillé quelques heures

plus tard par ses hommes.

C'est ce motif — son armée qui fond comme neige au soleil — qui décide le gouvernement à quitter Paris.

On a beaucoup épilogué sur l'attitude de Thiers, ordonnant le repli précipité sur Versailles, l'abandon de l'Hôtel de ville. Sans doute, le petit homme fut-il en proie à la panique et transforma-t-il, après coup, l'évacuation de Paris en plan stratégique en vue d'une reconquête ultérieure, citant l'exemple du maréchal de Windischgraetz, à Vienne. Mais la raison essentielle du pouvoir exécutif était bien que, devant le phénomène imprévu de la fraternisation des soldats avec les Parisiens, il fallait retirer de Paris les unités incertaines. On en abandonna même sur place, tant le regroupement sur Versailles fut précipité.

Un pouvoir révolutionnaire défensif...

Partisans et adversaires de la Commune sont sans doute d'accord sur un point : si un pouvoir insurrectionnel centralisé, décidé, avait existé dans Paris le 18 mars 1871, il lançait le peuple et quelques bataillons fédérés sur Versailles et les poursuivants seraient arrivés sur les talons des poursuivis, pour disperser l'assemblée des notables et empêcher Thiers de regrouper ses forces armées. Mais il ne faut justement pas prendre la Commune — qui n'allait être proclamée que le 28 mars, dix jours plus tard, place de l'Hôtel-de-Ville — pour ce qu'elle n'était pas : une organisation révolutionnaire offensive. Il ne faut pas confondre le Comité central de la Garde nationale, organisation du « peuple entier » et non pouvoir prolétarien, avec l'organisation du parti bolchevik à Pétrograd en 1917.

L'épreuve de force avait été vouée par le gouvernement. Paris résista, se couvrit de barri-

(Pasa a la página 3)

AL VIVA ESPAÑA

La situación en Cáceres De las palabras a la realidad

En la segunda quincena de febrero se celebró un acto falangista en Cáceres, de homenaje y pleitesía al teniente general Pérez Viñeta, que es oriundo de aquellas tierras. Entonces, entre una ensalada de frases trasnochadas, dijo esto: «Desde los preparativos del Movimiento Nacional, antes del 18 de julio, ya se había logrado en Cáceres la identificación del Ejército y la Falange para luchar por una España mejor». Y del discurso que pronunció también en ese acto el Secretario General del Movimiento, Fernández Miranda, son estas palabras: «Hoy la Patria descansa en la juventud, que tiene el mismo espíritu, la misma fe, y encuentra caminos de esperanza y de trabajo». Y eso está dicho en Cáceres. Pues bien, véase lo que con fecha 9 de marzo publica «Ya», de su corresponsal en la capital cacereña, Fernando García Morales:

«En el mes de febrero (el mismo mes del acto falangista) a marzo han emigrado legalmente al extranjero un total de unos 1.680 cacereños. Estos datos se desglosan así: 800, reclamados a Suiza; 150, sin

reclamar, al mismo país; 500, a Alemania; 100, a Holanda; y a Francia, para trabajar como leñadores, 80, y otros 50 reclamados para otros trabajos. Ello es el índice de la sicosis creada en todos los pueblos de la provincia a raíz de estos últimos años, malisimos para la agricultura, y en los que la falta de puestos de trabajo y el bajo nivel de vida no dan más salida a estos hombres que buscar trabajo donde lo encuentren.

Este es uno de los años de mayor índice de emigración, según nos comunica el delegado diocesano de Migración, reverendo señor don Santiago Pérez Simón, porque los datos que recogemos, en cifras aproximadas, no reflejan de un modo real todo el problema, ya que existe una constante emigración interior a otras zonas y regiones más industrializadas que no se refleja en documentos, pero que está dando lugar a que en todos los pueblos de la provincia estén quedando sólo las mujeres, los viejos, los niños y los enfermos. Téngase en cuenta que esta emigración al extranjero se hace tras una selección de

los mejores, y suele rechazarse a los que tienen algún defecto o padecimiento, por pasajero que sea.

El problema a escala provincial es preocupante, ya que lo único que podría cortar esta sangría de nuestros trabajadores sería la creación urgente y rápida de puestos de trabajo y la elevación, por lo tanto, del nivel de vida, que no se encuentra generalmente en Extremadura y particularmente en la provincia de

Cáceres... Es este un verdadero problema a escala provincial que está deshabitando nuestros pueblos y para el que no se ve solución a la misma rapidez que se produce. Es muy raro encontrar alguna familia trabajadora que no cuente con uno o más emigrantes y más raro aún la que no esté preparando sus papeles para iniciar o intentar la marcha, en esta búsqueda respetabilísima de encontrar el pan de cada día».

He ahí la diferencia que va de las palabras a los hechos, de la mentira a la verdad. Según Pérez Viñeta, desde antes del 18 de julio ya

luchaban en Cáceres la Falange y el Ejército «por una España mejor». Pues ahí tienen los cacereños lo que han conseguido después de siete lustros. Y según el ministro Fernández Miranda, la juventud de hoy «encuentra caminos de esperanza y de trabajo». Pues ahí tiene la juventud los caminos de la emigración al extranjero, que son asimismo los de la única esperanza que le ha dejado el régimen franquista. Las otras esperanzas —la de trabajo en su tierra, la de liberación, la de prosperidad, la de libertad— son consideradas por el régimen como «subversivas» y perseguidas como tales.

Nueva intervención del Colegio de Abogados de Madrid

MADRID (O.P.E.) — «El colegio de Abogados de Madrid —decía la agencia Logos el 6 de marzo— ha acordado dirigir al ministro de Justicia una comunicación pidiendo que recabe del Consejo de Ministros que considere si han cesado las circunstancias que motivaron la suspensión del artículo 18 del Fuero de los Españoles.

El Consejo General de la Abogacía pide igualmente al ministro de Justicia, para que

lo eleve a la consideración del Consejo de Ministros, que, en tanto subsista la citada suspensión, se disponga que las retenciones duren el menor tiempo posible y que los detenidos puedan comunicar con los abogados que designen ellos o sus familiares.

Asimismo, el Consejo General, volvió a reconsiderar temas aprobados hace ya varios meses en el Congreso de León. Para llevarlos a la práctica en unos casos y para solicitar en otros de los poderes públicos su más rápida aprobación».

La imbecilidad de un ministro norteamericano

NUEVA YORK (O.P.E.) — Una crónica de C.L. Sulzberger contiene los siguientes párrafos:

«Fue poco menos que una imbecilidad que el secretario de Estado norteamericano Rogers, se negase, cuando visitó a Madrid durante la primavera anterior, a ver a los líderes de la oposición que le pidieron audiencia. Los hombres que querían conversar con el secretario eran personas eminentes en el mundo internacional y entre ellos se encontraba el propio ex embajador de Franco en Washington. Hace poco el ministro alemán de Relaciones Exteriores, Scheel, recibió precisamente al mismo tiempo en su permanencia en España. La diplomacia norteamericana se ha mostrado miope

en España y permite que un razonable deseo militar en cuanto al progreso de bases obscurezca todo lo demás. Se trata de una particular falta de perspicacia por cuanto el régimen español esta sentenciado a muerte y más de la mitad de la población tiene menos de 30 años y es innecesariamente antinorteamericana.

Parece que los Estados Unidos se hallan atados al pasado, en vez de buscar el avance hacia el futuro, mediante su respaldo al atrofado fascismo contra las masas y contra una Iglesia hastiada del oscurantismo, un ejercicio hastiado de la corrupción, una comunidad comercial hastiada de la ineficacia y una comunidad intelectual hastiada de la falta de libertad».

Relevos en altos mandos del Ejército

Una serie de importantes cambios en altos mandos militares ha comenzado a llevarse a cabo, y se prolongará en los meses venideros. Obedecen casi siempre a relevos por imperativos de edad, pero lo que en otro país pasaría completamente desapercibido para el gran público, en España siempre es noticia de interés, dada la enorme influencia del Ejército, que es quien detenta el poder. La destitución por motivos políticos del capitán general de Granada, Fernando Rodríguez Ciguentera, a principios de enero, abrió esta serie de mutaciones. Se acaba de cubrir esta vacante con el teniente general Nicasio Montero García. A continuación se produjo el relevo de la capitán general de Madrid con el teniente general Tomás García Rebull, que dejó la de Burgos para la que aún no se ha designado a nadie. Quien ocupaba el mando de la Primera Región, el teniente general Joaquín Fernández de Córdoba, por haber llegado a la edad reglamentaria, pasó a la situación de disponible.

Por la misma causa, abandonó la IV Región Militar el teniente general Alfonso Pérez Viñeta. También por edad cesa a primeros de abril el teniente general Rodó Ruiz

Fornell en el mando de VII Región; y en mayo, el jefe del Estado Mayor Central, general Fernando González Camino. Más tarde, en septiembre, abandonará su puesto el presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, general Luis Anel Urbez; en noviembre cesa el capitán general de la II Región, teniente general Iñigo de Arteaga, y, en diciembre, el jefe de la Casa Militar del Jefe del Estado, general Joaquín González Vidaurreta. Y hace unas semanas, ha sido ascendido a teniente general Carlos Iniesta Cano, actual embajador en Argel.

Algunos de estos militares no han ocultado su pertenencia a la Falange y su fanatismo fascista. El Opus Dei, que como es sabido predomina en el Gobierno y controla la Universidad, la banca y las finanzas, los medios de información y buena parte de la diplomacia, aparentemente al menos, no goza de la misma autoridad en el Ejército. ¿Aprovechará la ocasión de estas mutaciones y de los ascensos que también se producirán para afianzar asimismo en las fuerzas armadas? Intrepidez y capacidad de maniobra no le faltan a la Obra, por lo que cabe dar una respuesta afirmativa.

18 mars 1871 : La Commune de Paris

(Viene de la página 2)

cadés, comme en 1830, en 1832, en 1848, mais ces barricades étaient la marque même d'une conception défensive, la négation d'une guerre de mouvement.

On attendait une action répressive du gouvernement, on découvrait avec stupeur que celui-ci était parti. Comme dans tant de spontanéités populaires, la spontanéité populaire joua, le 18 mars 1871, un bien plus grand rôle que la « préméditation révolutionnaire » de quelques-uns.

Celle-ci est même totalement exclue. Le Comité central de la Garde nationale suivait les événements, il ne les déterminait pas. Ses éléments les moins timorés firent procéder à l'occupation de quelques casernes, de la préfecture de police, de l'état-major de la Garde nationale, du ministère de la Justice, enfin de l'Hôtel de ville, à 10 heures du soir, contraignant à la fuite Jules Ferry qui avait voulu s'y maintenir, coûte que coûte. Mais tout cela avec une telle lenteur, après tant d'hésitations qu'il y a quelque chose de tragique dans ce décalage entre les possibilités matérielles de l'insurrection, ce jour-là, et le peu de conscience que ses chefs nominaux en avaient.

Le rôle de la petite bourgeoisie

Ce qui prédominait au sein du Comité central, c'était en effet la petite bourgeoisie et ses scrupules légalistes. La Garde nationale comportait des bataillons bourgeois, représentant les quartiers de la classe moyenne et de la moyenne bourgeoisie. Certes, lorsque le commandant nominal de la Garde nationale, Aurèle de Paladines, récemment promu par le gouvernement pour assurer la reprise en main de cette force redoutée, fait battre le rappel contre les « rouges », il n'y a que 500 ou 600 hommes pour répondre à l'appel, et ce fiasco précipite la fuite des autorités constituées.

Mais d'autres forces faisaient écran entre le gouvernement et

le peuple : les maires des arrondissements (comme Clemenceau dans le XVIII^e) qui jouent la carte de la conciliation et freinent le mouvement populaire. Et l'inertie relative du Comité central s'explique en bonne partie par une véritable « stupéfaction », au sens littéral, à l'idée qu'il allait falloir exercer le pouvoir d'Etat en lieu et place du gouvernement « légitime », fût-ce sous le masque de la liberté municipale.

Le souci de légalité

C'est du lendemain, 19 mars 1871, que date la décision de procéder à des élections dans Paris afin d'élire un nouveau pouvoir municipal. Le Comité central, agissant au nom de la République française il est vrai, convoque les électeurs pour le 22 mars. On votera finalement le 26. Expression de la République parce que l'assemblée de Versailles est monarchiste, la Commune va émerger comme un pouvoir révolutionnaire de fait, cherchant à entraîner la France.

Mais c'est un pouvoir révolutionnaire ambigu, qui n'écartera ni la conciliation avec Versailles ni la laquelle s'emploient des tas d'intermédiaires — comme les maires — ni la simple défense d'un « statu quo » cependant intenable. En ne marchant pas avant la fin mars sur Versailles, le Comité central écarte la solution révolutionnaire par excellence. Les risques sont nuls en ce moment-là dans l'état de désarroi et d'incapacité des forces gouvernementales — M. Thiers attend les prisonniers retour d'Allemagne. Ils sont un peu plus sérieux du côté des Allemands, assez perplexes devant la situation en France, évidemment hostiles à la « subversion » mais sans doute peu enclins à s'assurer d'autre chose que l'exécution d'un traité de paix qui leur est favorable.

L'inertie militaire du Comité central, dans les premiers jours, sera fatale à la Commune. Le fort du Mont Valérien était vide et sans défense : ce fut un dé-

tachement des Versaillais qui finit par le réoccuper ! Cette position stratégique joua un rôle important dans l'échec de l'action contre Versailles entreprise enfin le 3 avril — trop tard.

Les forces conservatrices, dans Paris même, se manifestèrent encore : après quelques jours de mansuétude à leur égard et malgré leurs provocations, le pouvoir populaire finit par les écraser, le 21 mars, lorsqu'elles furent elles-mêmes attaquées, place de la Bourse. Versailles imposa l'état de siège à Paris : il n'y avait plus de place pour des manifestations réactionnaires. La lutte des classes se durcissait de jour en jour. Les élections du 26 mars furent pourtant tout à fait démocratiques.

L'affaire de la Banque de France

Il y avait dans Paris une institution précieuse : la Banque de France. Mettre la main sur son encaisse, sur le numéraire, les billets, les titres, les valeurs diverses, le tout estimé à deux milliards et demi de francs, à la valeur de l'époque, c'eût été là une décision révolutionnaire audacieuse. Au lieu de cela, le délégué aux Finances de la Commune, Jourde, se borna à des prélèvements et à des emprunts en partie sur le solde créditeur de la ville de Paris. Au total : 20.240.000 F (au 22 mai). Le vice-gouverneur De Plœuc (d'accord avec Thiers) choisit cette politique de prêts répétés pour éviter la saisie de tout l'avoir. L'affaire de la Banque de France démontre « l'honnêteté » de la Commune, mais aussi sa pusillanimité. Audacieuse dans certains domaines, timorée dans d'autres, plus généreuse qu'efficace, la Commune laissa ainsi échapper des armes décisives, bien plus essentielles que les otages qui furent sanglés pendant la « semaine sanglante » de mai, en riposte aux crimes et aux tueries de l'armée versaillaise.

Robert FALONY.

LAS CAUSAS de la Comuna son a la vez próximas y lejanas. En primer lugar —y no dejó de hacerse—, se podía acusar al estado de «insubordinación» de la «plebe» parisiense, como se hacía en los tiempos de la monarquía absoluta; pero en marzo de 1871 se trataba de otra cosa. La clase obrera parisiense, engañada en tres ocasiones —en 1789, 1830 y 1848— por la gran burguesía, pretendía desembarazarse de los incapaces que por su incuria, por no decir otra cosa, habían entregado literalmente Francia a la hegemonía prusiana. Quería —lo que suponía una nueva reivindicación— que la administración de la capital se realizara por sus representantes; que el ejército, la policía, la justicia cesen de estar al servicio de los poseedores; que sus hijos puedan tener acceso a las escuelas reservadas solamente a los hijos de los burgueses; que las condiciones de trabajo sean humanas. En una palabra, que la pobreza, la ignorancia y la miseria dejen de ser el destino del mundo del trabajo. Y por encima de todo, se cernía el recuerdo de las deportaciones y de las matanzas de 1848 y de 1851. Todo ello, unido a la perfidia de los hombres de Versalles, lleva a la explosión del 18 de marzo.

Cierto, en 1789 había sido ya barrido en tres días un régimen podrido por el pueblo parisiense; mas lo que vino después, la historia nos lo ha repetido muchas veces. Finalmente fue Termidor, el Directorio y, por último, el «corso de los cabellos lisos» Napoleón Bonaparte. Veinte años de miseria, de guerra, para recaer bajo el yugo de los príncipes detestados.

Pero esa revolución, aunque acabó bien mal, había impreso no obstante en el alma del pueblo una marca indeleble. El fuego que ardía bajo las cenizas se reanima en 1830.

1830

Esta revolución de 1830 tiene en la historia un lugar bastante menos importante que las de 1789 y 1848. Es verdad que sus resultados fueron menos espectaculares. Pero si la causa inmediata de la insurrección parisiense fue la publicación en el «Moniteur», de 26 de julio, de unas ordenanzas que suprimían prácticamente lo que restaba de libertad de prensa, no es menos cierto que otros graves motivos de descontento habían dirigido a la clase obrera parisiense y a una gran parte de la élite intelectual contra el Gobierno de Carlos X, contra la vuelta al poder de gentes de la Iglesia —jesuitas sobre todo—, de los emigrados, los cuales, según una fórmula célebre, ni aprendieron nada ni olvidaron nada. Y en lo que concierne a la clase obrera, ese espíritu «subversivo» estaba mantenido sobre todo por reuniones cantantes, las «goguettes», en las que se recogía principalmente todo el repertorio del copleo Béranger, más que irrispetuoso hacia los poderosos del momento, y ello pese a las condenas distribuidas con liberalidad. Incontestablemente, fueron los obreros parisienses el elemento motor de esta revolución poco conocida. Desgraciadamente, la clase obrera se encontraba desorganizada; si ella supo batirse, no supo empero conservar su victoria. Como lo escribió Louis Blanc en su «Histoire de dix ans» (pág. 83), «El pueblo dejó el trono vacante, y la burguesía tomó sus medidas para disponer del

mismo». Y esas medidas las puso en aplicación inmediatamente. El pueblo quería la República; la burguesía le dio un rey!

Hay que leer algunos periódicos obreros surgidos de la revolución —que fueron suprimidos rápidamente— para darse cuenta del descontento popular a consecuencia de ese escamoteo.

Ya el 3 de agosto, escribía la «Révolution»: «Hay que convocar las asambleas primarias para conocer los deseos del pueblo; fuera de esto, todo es flaqueza, incertidumbre».

El «Patriote», escribía, el 7 de agosto: «Ya no hay rey, ni Carta, ni diputados, todo debe ser reconstruido, reedificado; en estos momentos no hay más que una nación».

El mismo día podía leerse en la «Révolution»: Tendremos aún un presupuesto, una servidumbre de palacio, un Consejo de Estado, grandes sinécristas, galas y grandes conciertos. ¡Nosotros no hemos luchado para ver solamente una mudanza de Corte!

Y aún puede añadirse esta cita del «Patriote», del 15 de agosto: «El pueblo no se ve más que rodeado de «devoradores»; recibe una gran lección que la ha pagado un poco cara. ¡Mejor! Así no la olvidará más».

En efecto, no la olvidó. El reinado de Luis Felipe fue una sucesión de huelgas, de manifestaciones, de tumultos, principalmente en París y Lyon.

Benoit Malon, en su obra sobre la Comuna, escrita en 1871, que todavía tiene autoridad, cita, refiriéndose a esta época, la apreciación que sigue del saintsimoniano Victor Considérant («Destinée sociale», París 1838): «La sociedad de hoy es una mala madrastra, sin corazón y sin entrañas, que sonríe a un pequeño número de ricos holgazanes y pícaros, pero que echa a patadas y maldice a la gran legión de sus hijos pobres, de manos callosas y encorvadas espaldas por el duro trabajo. No se dirige a ellos más que para pedirles dinero, sudor y sangre...»

1848

COMO EN EL reinado precedente, todo se termina con la huida vergonzosa del monarca. Pero como en 1830, la clase obrera parisiense, que había hecho la revolución casi sola, deja a la burguesía tomar el poder. No obstante, como a pesar de todo se ha producido una cierta evolución, guardó, hay que reconocerlo, un poco más las formas. Se entreteiene a los obreros creando un organismo sin autoridad, la Comisión del Luxemburgo, con el socialista Louis Blanc como presidente, astucia que permitió eliminarlos del Gobierno, el cual, de flaqueza en flaqueza lleva a una situación inextricable, con más de cien mil parados, a los que se pretendió enviar a desecar los pantanos de la Sologne, lo que levanta un descontento general que se traduce por la insurrección del 23 de junio.

Esta insurrección había sido la de la desesperación. El 23 de junio, el ministro Marie respondió insolentemente a una delegación obrera que acudió a protestar contra la decisión del Gobierno: «Si los obreros no quieren salir para la provincia, los obligaremos por la fuerza». El mismo día, se concentraron en la plaza de la Bastilla siete mil de ellos, prestando un juramento sin equívocos: «La libertad o la muerte». No obtuvieron la libertad, llegando en su lugar la muerte para miles de los interesados.

El 26 todo había terminado, comenzando una feroz represión; durante todo el día se matan a obreros. Después, se instaura el reino de las «comisiones militares», tribunales de circunstancias compuestos de oficiales seleccionados cuidadosamente. Cuatro mil obreros fueron condenados a la deportación. Se implantó inmediatamente el estado de sitio, los clubs fueron clausurados, la prensa de izquierdas casi totalmente suprimida. Aún es necesario citar a Benoit Malon: pasado el mes de junio «casi todos los republicanos de París fueron asesinados, deportados o encarcelados. Gracias a los buenos oficios de la «gente honesta» fue fácil lanzar al viento el fantasma de la República, que subsistía todavía, y poner en su lugar una dictadura fuerte para tranquilizar a los buenos y hacer temblar a los malos. De este modo se terminó en Bonaparte...»

Bajo Napoleón el Chico

TRAS EL GOLPE de Estado del 2 de diciembre de 1851, las escasas ventajas que conservaban todavía las organizaciones obreras les fueron arrebatadas. Solamente se mantuvieron las sociedades de socorros mutuos, pero bajo la estrecha vigilancia de la policía. Los últimos periódicos que quedaban fueron suprimidos. Hubo más de veinte y seis mil arrestaciones, más de quince mil condenas en firme, de las que más de nueve mil suponían la deportación a Argelia y a Cayena. En cuanto a los muertos, ciertamente menos numerosos que en junio del 48, ni siquiera se contaron.

No obstante, de esta revolución abortada queda alguna cosa. Quedaron poderosas organizaciones obreras, obreros diputados a Cortes, clubs que habían reunido frecuentemente auditorios numerosos que debatieron todas las cuestiones de actualidad. Igualmente, habían sido fundados talleres cooperativos, uno de los más importantes de los cuales fue la cooperativa obrera de los talleres de Clichy. En fin, por primera vez desde 1792, apareció la expresión «Comune de París» como título de cuatro periódicos, uno en 1848 y tres en 1849, en los cuales aparecen los nombres de militantes republicanos conocidos: Sobrier, Esquiro, Berbés y hasta el de George Sand. Todo ello constituía un germen que no debía perderse.

Napoleón III trata de atraerse a la clase obrera. El dinero de los bienes de la casa de Orleans es destinado a la mejora de las viviendas obreras; se concedieron subvenciones a las sociedades de socorros mutuos. Bajo el cetro de las Tullerías (el palacio imperial), un primo del emperador, el príncipe Napoleón (apodado Ploplon), instalado en el Palacio Real, lanza hacia los años 1861-1862, por mediación de un muy inquietante personaje, Armand Lévy, una serie de publicaciones (los «Cahiers populaires») en los que se hacía escribir a auténticos obreros. Pero, so capa de exponer las reivindicaciones de la clase obrera, muchos militantes, conscientes o inconscientemente, han hecho el juego del Palacio Real y del Gobierno imperial, cuyo paternalismo no llegaba hasta tolerar las manifestaciones obreras, sobre todo las huelgas, sancionadas por condenas de prisión.

En 1862 hubo huelgas en la tipografía parisiense, provocadas por el empleo de mujeres y por los salarios irrisorios. El principal provocador fue el impresor Paul Dupont, senador, personaje muy importante del régimen, que fue seguido por los demás patronos de imprenta que no quisieron aceptar la subida de salarios pedida por los obreros tipógrafos. En dos ocasiones se llevaron a cabo detenciones con condenas de prisión. El más célebre abogado de la época, Berryer, puso su elocuencia al servicio de los detenidos, sin poder obtener su liberación. Pero el ruido que se hizo en torno a este asunto obligó al Gobierno imperial a atenuar considerablemente el rigor del Código Penal. Desde entonces, las asociaciones obreras se encontraban tácitamente autorizadas y las penas previstas en materia de coalición fueron grandemente reducidas.

Mientras tanto, el príncipe Ploplon había organizado el envío de una delegación obrera a la Exposición Internacional que se iba a celebrar en Londres: tres delegados por rama de industria. Pero el resultado de ese viaje no fue el que esperaba el Gobierno. En esa época, la clase obrera inglesa estaba ya sólidamente organizada en asociaciones que discutían con los patronos sobre cuestiones de trabajo y de salarios, y estaban reconocida oficialmente.

En todas las profesiones estaban los trabajadores pagados con tarifas superiores a la de los asalariados franceses, y la jornada de trabajo era de diez horas, contra doce y catorce en Francia. Todas las delegaciones obreras habían subrayado en sus informes las ventajas de que disfrutaban los trabajadores ingleses, y todas pedían el aumento de los salarios y la supresión de las leyes de excepción que hacían de los obreros ciudadanos de segunda clase. No cabe duda que esa oleada de reclamaciones contribuyó igualmente a que Napoleón III arrojara un poco de lastre.

La Internacional

DE LOS CONTACTOS entre las delegaciones obreras llegadas a Londres, salió el gran

Por Paul

proyecto de una organización internacional obrera. El 28 de septiembre de 1864 fue fundada la primera Internacional por delegados obreros ingleses, franceses, alemanes, belgas. Carlos Marx redacta los estatutos en los que se incluyó esta fórmula célebre: «La emancipación de los trabajadores debe ser la obra de los trabajadores mismos».

Durante los años que precedieron la guerra franco-alemana se celebraron cinco Congresos de la Internacional. Se tomaron decisiones importantes: sobre la duración de la jornada de trabajo, sobre la cuantía de los salarios, sobre el trabajo de la mujer y de los niños, contra la guerra que se vislumbraba en el horizonte. En París se creó rápidamente una sección teniendo a su cabeza militantes de valor como Varlin y Benoit Malon (1). Pronto se despertó la sospecha en el Gobierno imperial. Se intentaron sucesivamente tres procesos a sus dirigentes; el último, la víspera de la guerra, el 8 de julio de 1870, en el que también estaban comprendidos los dirigentes de la Cámara federal obrera parisiense, que había sido constituida recientemente, y en cuya creación fue Varlin uno de los que más trabajaron. Siete de los principales dirigentes —entre ellos Varlin, en rebeldía— fueron condenados a un año de prisión.

El despertar del espíritu republicano

LOS OPOSICIONISTAS al golpe de Estado que pudieron escapar a la policía expatriándose, continuaban la lucha. Victor Hugo, refugiado en Jersey, lanza su Napoleón le Petit y sus «Châtiments». Louis Blanc, Félix Pyat, futuro comunero, se encuentran en Londres. Pierre Leroux, tipógrafo socialista, ex diputado del 48, se encuentra también en Jersey. Marc Dufraisse, ex co-

Juicio de Marx

LA COMUNA se compuso de concejales elegidos por sufragio universal en los diversos distritos de la ciudad, responsables y revocables a corto término. La mayoría de sus miembros eran, naturalmente, obreros o representantes reconocidos de la clase obrera. La Comuna no debía ser un órgano parlamentario, sino un organismo de trabajo, ejecutivo y legislativo a la vez. La policía, hasta entonces instrumento del gobierno central, fue despojada inmediatamente de sus atributos políticos y transformada en un agente de la Comuna, responsable y, en todo momento, revocable. Lo mismo ocurrió a los funcionarios de todas las otras ramas de la administración.

— 0 —

La Comuna de París debía servir de modelo a todos los grandes centros industriales de Francia. Una vez establecido en París y en los centros secundarios el régimen de la Comuna, el antiguo gobierno centralizado debería dejar el sitio libre, también en provincias, al autogobierno de los productores.

...Las funciones, poco numerosas pero importantes, que le quedarían todavía a un gobierno central, no debían ser suprimidas —como alguien, intencionadamente, quiso hacer creer—, sino estar a cargo de agentes municipales estrictamente responsables. La unidad de la nación no debía ser rota, sino, al contrario, organizada por la Constitución municipal y convertirse en realidad mediante la destrucción del poder estatal, poder que, pretendiendo ser la encarnación de esta unidad, permanecía independiente de la nación y superior a ella, mientras que no era más que una excrecencia parasitaria de la misma. Al tiempo que los órganos puramente represivos del antiguo poder gubernamental deberían ser amputados, sus funciones legítimas serían arran-

Comuna de París 1971

I Chauvet

laborador de Proudhon y autor de numerosos folletos de propaganda republicana, se halla en Suiza. Todos ellos y no pocos más escriben. Sus periódicos, sus folletos, llegan clandestinamente a Francia, y toda esta literatura encuentra una cierta audiencia, a pesar de que la policía está siempre al acecho. Los fiscales de los tribunales, en sus informes al ministro de Justicia, no dejan de señalar el desarrollo de lo que llaman « malas pasiones, gangrena socialista » (2). Efectivamente, los archivos de la policía de este época están repletos de informes sobre arrestaciones y condenas por difusión de literatura clandestina, adhesión a sociedades secretas, rebelión, etc.

Poco a poco, el país parece salir del entumecimiento en que había caído tras el aplastamiento de la República. Se crearon periódicos no dependientes del poder, aunque no por mucho tiempo, pues fueron pronto prohibidos. Un grupo parlamentario de oposición se crea en 1867, de oposición de tres miembros, cuyo principal ornamento fue Thiers, el futuro asesino de la Comuna. Nunca será demasiado importante —diecisiete miembros en 1870—, pero por sus intervenciones contribuirá a lanzar el descrédito sobre la camarilla que gobierna.

En los años 68-69, el Gobierno, que continúa tratando de atraerse a la clase laboriosa, arroja lastre de nuevo. El 11 de mayo de 1868, las disposiciones restrictivas aplicadas a la prensa son atenuadas. El 6 de junio, una ley autoriza la celebración de reuniones públicas, aunque con una restricción: bajo la vigilancia de un comisario de policía. A continuación, refiere Georges Bourguin (2) « se produce una proliferación de hojas audaces y una multiplicación de grupos irrespetuosos », como la « Lanterne » (llamada más tarde la Marseillaise), de Rochefort, quien se evadió más tarde del presidio de Numea; el « Réveil » de Delescluse, que murió en una barricada durante la semana sangrienta. Se multiplican las reuniones públicas, y, pese a la presencia de la policía, es

atacado con violencia el Gobierno imperial.

Se organizan vanos plebiscitos que dan al régimen una mayoría confortable(3). Pero existe una crisis interior latente; a partir de 1868, la clase obrera se agita, las huelgas se multiplican, y en 1869, en la Ricerie, y el 16 de junio, en Aubin, son asesinados obreros. Esta sangrienta represión ilustra la mala fe del Gobierno imperial que, no obstante, pretendía presentarse como liberal.

Un gran acontecimiento se produce el 10 de enero, que demuestra al Gobierno, a cuya cabeza se encontraba el tráfugo republicano Emile Olivier, la fuerza del movimiento republicano. Un Bonaparte mata al periodista de la oposición Victor Noir. Este asesinato provoca en toda Francia, particularmente en París, una intensa agitación. Doscientas mil personas acompañan en la capital el féretro de Victor Noir, gritando ¡Venganza! ¡Muerte a los Bonapartes! ¡Viva la República! De no haber sido porque los militantes, conscientes de sus responsabilidades, se emplearon en calmar al pueblo, seguramente que se hubiera originado un enfrentamiento sangriento.

La guerra

A PARTIR de la derrota de Austria por Prusia, en 1866, la guerra parecía fatal. Napoleón III había creído que Prusia concedería a Francia ventajas territoriales para compensar las importantes ganancias territoriales que le había arrancado a Austria. Al rechazarse esta pretensión, se apoderó de él un profundo resentimiento. En julio de 1870 apareció en fin la ocasión de vengar lo que el emperador y los que le rodeaban consideraban como una afrenta. La corona de España quedó vacante y fue ofrecida a un príncipe prusiano, primo del rey, aconsejándole éste que aceptara. Indignación en París, desde donde se dirigen enérgicas amonestaciones a Berlín. El príncipe Hohenzollern y el rey de Prusia cedieron, pero esto todavía no era suficiente. Napoleón III empujado por la Corte y por su mayoría parlamentaria quiso obtener del rey de Prusia el compromiso de que no consentiría jamás en el

porvenir que un Hohenzollern fuese rey de España. El rey Guillermo rechaza el compromiso, y el canciller Bismarck, que también quería la guerra, redacta el famoso parte de Ems, en el que declara que el rey se niega a recibir de nuevo al embajador francés Benedetti y que « no tenía nada que comunicarle ». En esto no había nada que pudiese ser considerado como un motivo de guerra. No obstante, a pesar de las protestas de la pequeña minoría republicana de Thiers, Jules Fabre, Gambetta, principalmente, se declaró la guerra a Prusia el 19 de julio de 1870. Esto dio por resultado el fin del régimen de los Bonapartes.

La víspera de la declaración de guerra, el 12 de julio, la Federación de París de la Internacional lanza un llamamiento a los obreros de todos los países, particularmente a los alemanes y a los españoles, en el que les decía especialmente « que se unan nuestras voces en un grito de reprobación contra la guerra... » A lo que respondieron los internacionalistas de Berlín: « Nos unimos solemnemente a vuestra protesta, no permitiremos que ni el sonido de la trompeta, ni el sonido del cañón, ni la victoria, ni la derrota nos aparten del trabajo común por la unión de los obreros de todos los países... » Pero esas voces obreras pesaban poco. El día 18 declaraba Francia la guerra a Prusia.

Un intensivo lavado de cerebro había hecho creer a los franceses que la victoria era segura. Pronto hubieron de ser sacados del error. Desde el 6 de agosto, se perdieron dos batallas; Alsacia y una parte de Lorena fueron conquistadas por el enemigo. El día 11, el Gobierno presentó la dimisión. Un general, Cousin-Montauban, conde de Palikao, tomó el poder, pero no por ello cambia el curso de la guerra. El 2 de septiembre Napoleón III capitula en Sedán: cien mil hombres fueron hechos prisioneros. El día 4 dimite el general Cousin-Montauban bajo la amenaza de una formidable manifestación popular. Se forma un Gobierno republicano, de un republicanismo bien pálido; lo preside un general santurrón y de cortos alcances, Trochu, que es también un personaje tortuoso, y uno de los más feroces adversarios de la futura Comuna, al que acompañan otros republicanos de la misma calaña.

La misma tarde, una delegación comprendiendo algunos miembros de la Sección de París de la Internacional y del Comité Central de los veinte distritos de la capital —recientemente formado— acudió a presentar al Gobierno en formación todo un programa de reivindicaciones: elecciones municipales en el departamento del Sena, supresión de la policía del Estado, libertad de Prensa, amnistía política reclutamiento masivo, pues el sitio de París iba a ser una trágica realidad. No era precisamente lo que esperaba hacer el Gobierno de Trochu, quien era al mismo tiempo gobernador militar de París. Por encima de todo, no quería utilizar la Guardia Nacional en la que —estima él— se habían incorporado demasiadas malas cabezas (léase socialistas e internacionalistas).

En realidad, el Gobierno quería sobre todas las cosas que la guerra se terminase rápidamente, pues se daba perfecta cuenta que amenazaba una explosión popular. Henri Guillemin, en « Les origines de la Commune » (París 1959), acumula las citas rela-

vas a este punto, de las que la más característica es este extracto de la destitución del general Ducrot, brazo derecho de Trochu, ante la comisión de encuesta instituida por Thiers: « La diplomacia del Gobierno de Defensa Nacional y casi toda la defensa giraban alrededor de una sola cosa: el miedo a la revuelta; el enemigo más lejano no es al que más se teme ».

Los responsables de las organizaciones obreras y del Comité Central de la Guardia Nacional —que adquirió rápidamente una gran importancia— se dieron cuenta bien pronto de ese estado de espíritu. Protestaron contra las salidas mortíferas y sin objetivo preciso organizadas por Trochu, contra las carencias del Gobierno en materia de abastecimientos (el racionamiento no se impuso más que cuando apenas quedaban ya reservas). El 31 de octubre, después de la capitulación de Metz (27 de octubre), elementos revolucionarios de la Guardia Nacional se apoderaron del Ayuntamiento. Trochu, Jules Ferry y los otros ministros que se encontraban en el edificio, negocian con los insurgentes, principalmente con Blanqui, Raspail, Flourens, Delecluze, Louis Blanc, Victor Hugo, y aceptan la formación de un Gobierno revolucionario. Pero, por hábiles maniobras, el equipo Trochu sale indemne de ese mal paso y pudo incluso arrestar a la mayor parte de los componentes de ese Gobierno frustrado. Además, realiza la proeza de hacerse plebiscitar, el 3 de noviembre, por 557.000 votos contra 62.000. Todo eso ante la gran cólera de los periódicos de la oposición.

En el pueblo, en la Guardia Nacional, la irritación aumenta igualmente poco a poco. El 21 de enero, como consecuencia de un fracaso ocurrido en Champigny, en el curso de una salida desastrosamente conducida, estalla una nueva insurrección; fue reprimida, pero pudo liberar a los presos políticos de la prisión de Mazas. La agitación continúa los días siguientes. Hay que terminar —decide el Gobierno— puesto que no queda abastecimiento más que para ocho días.

El 28 de enero, todo se había consumado. París, donde el pueblo desde hacía meses era víctima de la miseria y del hambre, fue entregado —se podría decir— sin combate. El 29, la bandera alemana se alzaba en los fuertes.

El 8 de febrero, se celebraron elecciones para una Asamblea nacional. Menos en París, las ganó una mayoría reaccionaria. El 17 de febrero, esta Asamblea acepta las condiciones alemanas: Alsacia y Lorena menos Belfort, cinco mil millones de indemnización, la paz fue firmada el día 26.

La explosión del 18 de marzo.— La Comuna

EN PARÍS la tensión aumentaba cada día. El 26, la multitud libera de nuevo a presos políticos, esta vez de la prisión Sainte-Pélagie. Se engancha a los cañones de la Guardia Nacional —cañones que habían sido pagados por suscripción— los retira de los lugares donde estaban aparcados y los conduce a lugares seguros, principalmente en Buttes, Chaumont, Montmartre.

Los prusianos ocuparon simbólicamente París, el 1º de marzo, por una sola jornada. Hubo necesidad de toda la au-

toridad de las organizaciones populares —Comité Central de los veinte distritos, Sección parisiense de la Internacional, Federación de Cámaras sindicales obreras, Comité Central de la Guardia Nacional —para evitar que se produjeran graves incidentes.

A principios de marzo, las posiciones se endurecieron en una y otra parte. El general Vinoy, nuevo gobernador militar de París, suspendió seis periódicos democráticos y sometió a juicio a los militantes republicanos demócratas Flourens, Blanqui, Levaud. Fueron condenados a muerte. Afortunadamente, se encontraban en lugar seguro.

El 10 de marzo, la Asamblea Nacional, instalada en Versalles, decide que los efectos de comercio, vencidos entre el 13 agosto y el 13 de noviembre de 1870, sean abonados, incluyendo los intereses. Como ello no era suficiente, suprime la soldada cotidiana de 1,50 fr. a la Guardia Nacional, exceptuando a los indigentes.

Estas dos medidas tomadas, en un tiempo en que todas las actividades comerciales e industriales se encuentran reducidas a la más mínima expresión, llevan a la oposición nuevas hornadas de descontento.

El 8 de marzo fracasó una tentativa de apoderarse de los cañones; el 11, nueva tentativa y nuevo fracaso. Versalles considera la situación como muy grave. El 17 se instala Thiers en París, en el Ministerio de Asuntos Exteriores. ¡Hay que apoderarse de los cañones a cualquier precio! El 18 de marzo, a las tres de la madrugada, se ponen en movimiento las tropas de Versalles. El golpe de sorpresa surtió efecto al principio. En Montmartre el general Lecombe, que pagó con su vida su efímero éxito, comenzó a hacer bajar los cañones, pero pronto la población, alertada, sumergió a sus hombres, que se negaron a tirar. El general fue hecho prisionero. En todas partes ocurre la misma cosa: la multitud, la Guardia Nacional y los soldados fraternizan, y Thiers hubo de abandonar la capital esa tarde. Los otros miembros del Gobierno que se encontraban en París salieron durante la noche. Entre tanto, el general Lecomte y el general Clément Thomas, con quien el pueblo de París tenía una cuenta pendiente desde junio de 1848, fueron pasados por las armas.

El Comité Central de la Guardia Republicana se instaló en el Ayuntamiento. Vigilará la capital hasta las elecciones de los miembros de la Comuna, que se habían fijado para el 26 de marzo. Los así elegidos ocuparon sus puestos en el Ayuntamiento. Una página de la historia se ha cerrado a la vez que se abre un nuevo capítulo. Este, es cierto, terminó trágicamente, pero su recuerdo no cesa de vivir en los corazones de todos los apasionados de la libertad y de la justicia social.

(1) Los tres delegados franceses en la reunión de la Internacional, Tolain, Fribourg y Limouzin tomaron, más tarde, posición contra la Comuna.

(2) Georges Bourgin. « La Commune de París 1919 », pág. 19.

(3) El último de los celebrados, el 8 de mayo de 1870, había dado al Imperio 7.358.768 votos, contra 1.571.939 y 1.894.691 abstenciones. Detalle importante: en París obtuvo la oposición la mayoría de votos.

sobre la Comuna

cadadas a una autoridad que usurpaba una preeminencia sobre la propia sociedad, y confiados a los agentes responsables de la sociedad...

— 0 —

Era esencialmente un gobierno de la clase obrera, el producto de la lucha de la clase de los productores contra la clase de los acaparadores, la forma política por fin descubierta bajo la que podía realizarse la emancipación económica del trabajo. Sin esta última condición, la Constitución municipal hubiera constituido una imposibilidad y un señuelo. El dominio político del productor no puede coexistir con la prolongación de su esclavitud social. La Comuna debía, pues, servir de palanca para destruir los fundamentos económicos sobre los que descansa la existencia de las clases y, por consiguiente, de la dominación de clase. Una vez emancipado el trabajo, cada hombre deviene trabajador y el trabajo productivo cesa de ser un atributo de clase.

...La clase obrera no esperaba milagros de la Comuna. No tiene utopías que hayan de realizarse por decreto del pueblo. Sabe que para llevar a cabo su emancipación —y con ella ese estado de vida más elevado hacia el cual se dirige irresistiblemente la sociedad actual en virtud de su propio desarrollo económico— tendrá que atravesar largas luchas, una serie de procesos históricos, que transverzan radicalmente los hombres y las circunstancias. Para la clase obrera, no se trata de realizar un ideal, sino de hacer nacer los elementos de la nueva sociedad que se han formado en el seno mismo de la sociedad burguesa caduca.

Carlos Marx, « La guerra civil en Francia » (1871).

Crónica de Holanda

El tiro por la culata

NUESTRO compañero, Lino Calle, que durante cuatro años ha tenido a su cargo el programa semanal radiofónico dedicado a los obreros españoles que trabajan en Holanda, ha sido víctima del ataque fascista. Tachándole de **agitador político, propagador de opiniones propias y comentarista parcial**, se le puso, por medio de una carta y de la noche a la mañana, de patitas en la calle. Pero a la Embajada Española y a sus colaboradores les ha salido el tiro por la culata.

Este programa radiofónico, así como otros dedicados a obreros de otras nacionalidades, estuvo, en un principio, patrocinado por la VARA, emisora socialista. Hace cuestión de un par de años los programas para los obreros extranjeros pasaron a ser incumbencia de la NOS (Federación de Radio y TV Holandesa), una especie de emisora central, que se creó especialmente, para reducir los gastos ocasionados por las numerosas capillitas de que consta la democracia holandesa y para ser, sobre todo, el portavoz más neutral dentro de ese juego democrático. Pero la neutralidad con la que la NOS pretende protegerse dentro de un sistema sólo políticamente democrático resulta ineficaz cuando se trata de dar información verídica sobre un país dictatorial y fascista con el cual se mantienen relaciones diplomáticas y se hacen pingües negocios. Hay que andarse con pies de plomo al hacer la crítica de ese país, y con esos pies balancearse sobre la cuerda floja. Y claro, llega un momento en que la cuerda se rompe...

Cuando la NOS se hizo cargo de los programas para los obreros extranjeros los aceptó en las mismas condiciones en que se hacían en la radio socialista. El jefe de programas era el mismo que en la VARA y controlaba los textos: noticias, información, sobre todo de España, sacada de la prensa nacional o internacional, un poco de música y orientación social solicitada por los propios oyentes. El programa era un éxito y la Embajada española empezó a inquietarse.

En 1968 se le retiró el pasaporte a nuestro compañero; en julio del 70 se firmó un protocolo entre el Gobierno español y ciertos delegados holandeses que habían ido a España a solicitarle a Franco más obreros para solucionar sus problemas económicos, protocolo que el Gobierno franquista firmó pero, pidiendo con insistencia que, a cambio, se le cerrara la boca a Lino Calle.

Alguien, sin embargo, dió la voz de alarma. Se tomaron las medidas necesarias y aunque el protocolo se ha mantenido, por ahora, secreto, nuestro compañero pudo seguir haciendo vida normal.

En julio de 1970 la NOS escribió una carta a un oyente holandés que criticaba el tono antifrancista del programa español, en la que decía que la **neutralidad** de su emisora no llegaba hasta el extremo de considerarse benigna para con los regímenes dictatoriales y fascistas. Cartas atacando el programa las recibía también nuestro compañero, generalmente anónimas. Algunas de ellas, lo podemos comprobar, las escribía la propia Embajada. Esta también presentaba sus quejas al Ministerio del que dependen la Radio, el cual las transmitía a la NOS, hasta que por fin otra carta de un oyente holandés de Nimega, criticando no sólo al programa español sino también al portugués, dió lugar a que uno de los jefes de la NOS, atemorizado ante tantas presiones, rompiera la cuerda floja de la que hablábamos antes y la neutralidad cícense de la NOS se vino abajo.

El 23 de enero recibió Calle la carta de despido con tres ejemplos, sacados de sus programas, de su tendenciosa parcialidad; para el domingo siguiente ya no se requerían sus servicios. Al encargado del programa, perteneciente a la emisora socialista, no se le dijo absolutamente nada. ¡Y se armó la gorda! Los ejemplos presentados en la carta de despido eran tan cogidos por los pelos que no reflejaban en absoluto los adjetivos imputados a Calle. El tono de la carta estaba en contradicción con el empleado en julio pasado, cuando defendía la actitud de su colaborador. La VARA tomó inmediatamente cartas en el asunto, hubo una rueda de prensa con Calle y el encargado del programa; la Asociación de Periodistas protestó ante la NOS con gran energía, la Escuela de Periodismo dedicó al asunto un número especial de su periódico escolar; la prensa, radio y TV hicieron sabrosos comentarios y hubo,

incluso, una intervención parlamentaria. Docentes y estudiantes de los departamentos de Español de tres universidades, enviaron sus protestas a la NOS; la HOAC en Holanda, por medio de uno de sus miembros más activos, el Rvdo. Alberto Torga, mandó una carta de protesta, y también numerosos españoles protestaron por todo el país. La NOS se vió metida en tal barullo que, no pudiendo soportar que se la tildara de antidemocrática ni de colaboracionista del régimen de Franco y, mucho menos, de ser partidaria de mantener a los obreros extranjeros en la inopia de toda información auténtica y democrática, para así ser manejados más fácilmente por sus patronos holandeses, no tuvo otro remedio que ponerse de nuevo en contacto con Lino Calle y rogarle que siguiera presentando y elaborando el programa igual que antes del escandaloso percance.

Con las «Coplas del Payador Persiguido» de A. Yupanqui, dió comienzo Lino Calle su programa el siguiente domingo, día 31:

...Ya se que muchos dirán que peco de atrevimiento si largo mi pensamiento pa el rumbo que yo elegí, pero siempre he sido así, galopador contra el viento...

...Y aunque me quiten la vida y engrillen mi libertad, aunque chamusquen quizás mi guitarra en los fogones han de vivir mis canciones en el alma de los demás...

Si no las canciones, por lo menos la libertad de expresión y el deseo de una auténtica democracia, han pervivido en los holandeses, para bien de los obreros españoles que en Holanda trabajan.

JOSEFINA.

América

Política del asesinato en Guatemala

MIENTRAS estuvo en el poder el coronel Jacobo Arbenz Guzmán, líder de los progresistas, había intentado, con su Gobierno, de atenuar en Guatemala la muy grande injusticia social engendrada por las diferencias de clases. Con ese objetivo esperaba realizar una reforma agraria en el interior de ese país, en el que, por increíble que ello pueda parecer el 2,2 por 100 de los propietarios agrícolas controlan el 72,2 por 100 de las tierras de cultivo. Pero esta tímida medida iba contra los intereses de los poderosos y de sus aliados norteamericanos. Por eso, en junio de 1954, a iniciativa de los servicios secretos americanos de la C.I.A. y de la sociedad americana United Fruit Company, un golpe militar derrotó al coronel Jacobo Arbenz.

A partir de esa época comenzó la organización de la rebelión contra el régimen de fuerza a la par que la escalada ininterrumpida de violencia y represión contra la extrema izquierda, cuyos militantes mantienen hoy una guerrilla urbana desesperada a causa de que sus dirigentes más eminentes han desaparecido, caídos en combate o asesinados, y por la acción de las bandas de extrema derecha, particularmente activas y audaces porque cuentan con la complicidad tácita del Gobierno. Este es de derechas y lo dirige el coronel Carlos Arana Osorio, elegido presidente de la República guatemalteca hace exactamente un año, sobre la base de un programa de «pacificación del país».

Al tomar posesión de su cargo en el palacio presidencial, declaró expresamente: «Partiremos en dos pedazos a todos los que tengan la pretensión de apartarse de la ley... La acción cívica y los fusiles darán razón de los guerrilleros

y de los problemas económicos y sociales que les servían de abono». Y desde entonces, aconsejado por expertos norteamericanos, el jefe del Estado guatemalteco no ha cesado de afirmar su autoridad sosteniendo una lucha sin cuartel contra los militantes sindicalistas y políticos adversarios de su régimen.

En su mensaje de Navidad a la nación, el presidente Osorio ha osado afirmar que su tarea terminará cuando haya conducido al país hacia una verdadera justicia social. Sin embargo, la situación es ahora más dramática que nunca. Según el último informe del Consejo de Planificación de la economía nacional, cuenta actualmente Guatemala con seiscientos sesenta mil parados, entre una población de menos cinco millones de habitantes; más de un millón de trabajadores eventuales; menos de tres camas de hospital para mil habitantes; un médico para tres mil setecientas personas y un dentista para ocho mil quinientas.

Se comprende, pues, que los militantes de izquierda escojan la revuelta para tentar de modificar la situación política, económica y social mantenida por el coronel Osorio, más demagogo que reformador. El coraje de estos militantes es de lo más elevado, puesto que al peligro que corren ante las fuerzas de policía hay que añadir el de los ataques de las fuerzas clandestinas de extrema derecha. De éstas se cuentan más de una quincena de bandas que se libran a actos de represalia, cada vez más innobles, que no se dirigen solamente contra hombres políticos, sino también contra mujeres y niños.

Hace diez meses, responsables de grupos revolucionarios guatemaltecos asesinaron a sangre fría al conde von Spreti, embajador de la República Federal alemana, porque no obtuvieron del Gobierno la liberación de los presos políticos, encerrados y torturados en las prisiones del Estado. Un grito de reprobación se elevó entonces en el mundo contra esta ejecución espectacular. Pero, ¿qué se dice hoy sobre lo que está pasando en Guatemala? ¿Se indigna el mundo ahora de la actitud del presidente guatemalteco, portavoz de la extrema derecha y de las clases pudientes, que pretende arreglar definitivamente el problema de la violencia con la colaboración de técnicos del Ejército, de «comandos» paramilitares poderosos de extrema derecha que hacen reinar el terror y que asesinan a cuatro o cinco personas cada día? ¿Se alza contra los métodos que, siguiendo las teorías fascistas, realizan una depuración sistemática en las filas de la oposición?

El presidente Osorio gobierna practicando la política del asesinato. Pero Guatemala se halla muy alejada, es un pequeño país de América Central, prototipo de las «repúblicas bananeras» definidas por Miguel Angel Asturias, puesta bajo la «protección» de los Estados Unidos. Sin duda por esto no estalla ningún movimiento de protesta, de reprobación y por la defensa de los derechos y de las vidas de los ciudadanos. Sin embargo, en ese país cada día hay hombres que sufren y que mueren porque han cometido la falta de creer en la libertad, en la democracia y de luchar por ellas.

Pierre-Jean SCHAEFFER.

U. G. T.

A los trabajadores españoles en Alemania

El Comité de Coordinación en Alemania de la Unión General de Trabajadores de España ha dirigido un llamamiento a los compatriotas que trabajan en dicho país, del cual reproducimos lo que sigue:

«En nuestra vida de trabajo como extranjeros, existen cada día más quejas, reclamaciones y despidos, que nos llevan al borde de la desesperación. De los 180.000 españoles que trabajamos en la República Federal de Alemania, solamente una minoría se encuentra afiliada a los sindicatos de la Confederación Alemana de Sindicatos (D. G. B.). Este aislamiento hace imposible una autodefensa eficaz frente a los problemas del trabajo, los abusos salariales del capitalismo y las malas condiciones humanas dentro de las empresas

Hay que preguntarse lo siguiente: Si los patronos alemanes tienen conciencia de unidad para defender sus justas demandas, y están organizados en un 97%, ¿por qué solamente el 30% de los

trabajadores estamos afiliados a los sindicatos? Lo que es imposible para el individuo

P.S.O.E.

CAHORS

Nuestra Agrupación celebró asamblea general el domingo 7 de marzo, bajo la presidencia de Martín Minarro y actuando de Secretario Manuel Rodríguez. El Comité dió cuenta de su gestión, así como de la correspondencia y Circulares de la Comisión Ejecutiva, y se dió cumplimiento a la n.º 5. Se procedió a la lectura del estado de cuentas, siendo aprobado, como igualmente la gestión del Comité. Se pasó al nombramiento del Comité para el ejercicio de 1971, siendo reelegidos por unanimidad los siguientes compañeros: presidente-Tesorero, Martín Minarro; secretario, Manuel Rodríguez, y vocales, José Jarque y Rafael Perejo.

C.

Comité de Rédaction de LE SOCIALISTE

Suzanne LACORE
Roger BEGARRA
Jean-Paul BONCOUR
Georges GUILLE
Gérard JAQUET
Joseph BEGARRA

IMPRIMERIE SPECIALE

28 30, Rue Sainte

MARSEILLE (1er)

LETRAS DE LUTO

Representaciones de nuestras organizaciones (Agrupación Socialista Española en Méjico y Unión General de Trabajadores de España (Sección Méjico), acompañaron al compañero Claudio Diamantino con motivo del fallecimiento de la que durante más de veinte años fuera su ejemplar y abnegada compañera, **Carmen Velasco de Diamantino**.

Al acto del sepelio asistieron numerosos compañeros, testimoniando así a nuestro veterano compañero y amigo Diamantino, la gran estimación y afecto de que goza entre los militantes ugetistas y socialistas exiliados en Méjico.

Nuestras organizaciones ofrendaron a la compañera Carmen Velasco sendos ramos de claveles rojos.

C.

El día 11 de enero pasado falleció en Méjico, a los 71 años de edad, el compañero **Cristino Lorenzo Martínez**, veterano militante de nuestras organizaciones, al que conocimos hace algo más de 56 años formando parte de la plantilla de personal de una de las instituciones bancarias extranjeras establecida en Madrid, entidad de la que fue represaliado allá por los años 20 por haberse significado en la defensa de los intereses morales y materiales del personal bancario.

Sus actividades a partir de aquel entonces, estuvieron relacionadas con la acción deportiva, tanto «amateur» como profesional, singularmente en la rama futbolística, y durante nuestra mal llamada guerra civil prestó valiosos servicios de

orden civil a la República, dado que un crónico padecimiento de la vista le imposibilitaba la aportación de otra clase de actividades, enfermedad que le produjo ceguera total, teniendo que auxiliar durante los últimos años de su vida de un lazarillo, y caso insólito, a pesar de ello, comentaba diariamente por radio encuentros y acontecimientos relacionados con la vida futbolística nacional e internacional.

Al acto de su entierro concurrieron buen número de compañeros, y nuestras organizaciones hicieron acto de presencia en el mismo, ofrendándole sendos ramos de folres rojas.

C.

El compañero **Alfonso Maeso Enguidanos** ha fallecido el día 8 de enero de 1971, a la edad de 73 años, en un lugar de España, a los tres años de regresar de su exilio en Londres.

El único varón de un hogar socialista, se inicia en la vida trabajando y estudiando simultáneamente; trabaja en las oficinas de la Unión Eléctrica Madrileña, llegando a ser oficial de tercera; termina la carrera de maestro y mediante oposición consigue ser maestro nacional en plaza; inicia estudios de Derecho y termina la carrera brillantemente pasando seguidamente el curso del doctorado.

El nuevo letrado, madrileño de nacimiento, amantísimo de los Madriles, abre bufete en su nuevo domicilio de la calle de Gravina, en el cogollo del popular barrio chispero, cerca de la Casa del Pueblo de la calle de Piamonte.

Se dedica desde un principio —y así ha de terminar su vida— a la causa de los humildes, a luchar por la justicia social. Pronto se le requiere y se le designa abogado asesor al servicio de sindicatos obreros domiciliados en la Casa del Pueblo y sus alrededores.

Multiplica intensamente sus actividades entregado plenamente en variadas misiones en su capacidad de abogado, educador y ugetista; defiende a los trabajadores de las injusticias sociales, participa en el Instituto Nacional de Previsión, actúa de profesor de las escuelas obreras y es fundador y dirigente del importante Sindicato Nacional de Abogados, afiliado a la U.G.T. Trabaja, trabaja mucho, y sus características y virtudes más notables son su talento, su bondad y su extraordinaria modestia.

Reorganizadas las respectivas audiencias territoriales por el Ministerio de Justicia, es nombrado —sin proponérselo— Fiscal de la Audiencia Territorial de Madrid, a las órdenes del Jefe Fiscal, cumpliendo técnica y humanamente en las difíciles circunstancias de la guerra civil.

Terminada la guerra civil, pasa unos meses hasta que logra franquear la frontera de Gibraltar, desde donde en unión de otros refugiados políticos es evacuado a Inglaterra. En Londres se encuentra con algunos amigos y compañeros; los momentos son difíciles para todos para organizar la vida de trabajo y, en particular, para los intelectuales. Empieza a dedicarse a la labor docente: lecciones de español, clases particulares, profesor eventual de Politécnica, de colegios, etc. Vida dura y escaso rendimiento económico, pero no se queja; está contento, hace Patria. Al llegar a los 70 años, no gozando ya de buena salud, decide regresar a España.

Ingresó en la Sección local de Londres, de la UGT, y a ella perteneció hasta que regresó a España, ocupando el cargo de vocal de su Comité durante largos años. Regresó a España con un modestísimo equipaje, compuesto principalmente de libros tan pobre como cuando llegó a Londres, sin olvidar a ninguno de sus amigos y compañeros.

Ante la desaparición de este español ejemplar, de fe católica, sus compañeros se descubren y guardan un minuto de silencio en su memoria.

Corresponsal

Londres.

SE DESEAN SABER

Cuantos detalles sean posibles acerca de, Salvador Rosello Viña, nacido en 1898 en Compte (Tarragona).

Durante la segunda guerra mundial fue hecho prisionero por los alemanes. La última carta que se recibió de él llevaba como remite: Lager-Bezeichnung - Stalag VIII C. Alemania.

Se cree murió hacia el año 1942. Sus familiares se interesan por conocer el lugar donde pudieran reposar sus restos.

Cuantos detalles puedan ayudar a conocer su paradero deben dirigirse a:

Agrupación Socialista de España en Holanda, Drakestein 39 Landsmeer (Holanda).

ABONNEMENTS

et

REABONNEMENTS

au nom de :

Roger SOUTHON

12, Cité Maheherbes - Paris 9e

C. C. P. 18 585 08 — Paris.

P.S.O.E.

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido el viernes 13 de marzo de 1971.

La Comisión Ejecutiva examinó la correspondencia mantenida con nuestras Secciones y con la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, adoptando los acuerdos pertinentes.

El Secretario general dió cuenta de su estancia en París los días 1º, 2 y 3 de marzo, donde se entrevistó con el señor Maldonado, que ha sustituido a nuestro compañero Jiménez de Súa en las funciones presidenciales que éste ejercía, y con el Presidente del Gobierno de Euzkadí, con quienes examinó la situación de España.

Igualmente informó de la reunión que celebró con los representantes de los Partidos Socialistas de Portugal y de Grecia, reunión en la que se examinaron las posibilidades de una actuación conjunta contra las tres dictaduras que padecen nuestros países, y a favor de la instauración de regímenes democráticos en los mismos.

La Comisión Ejecutiva examinó las informaciones que acerca de la situación de España nos han proporcionado nuestros compañeros, en las que se destaca la exacerbación de la represión franquista, réplica tardía a las magníficas protestas del pueblo español con motivo del monstruoso proceso de Burgos.

La Comisión Ejecutiva quedó informada de la celebración del Congreso del Partido Holandés del Trabajo (4-6 de febrero) al que asistieron en nombre de nuestro Partido los compañeros Josefina Vidal y Lino Calle, miembros del Comité Director, así como de la celebración del primer Congreso del Partido Socialista Democrático Italiano (6 - 10 de febrero) al que asistió nuestro Secretario general.

La Comisión Ejecutiva aceptó la invitación del Partido Socialista de Israel para asistir a su Congreso, que tendrá lugar los días 4-6 de abril, como igualmente acordó asistir a la reunión del Consejo general de la Internacional Socialista que se celebrará en Helsinki los días 25, 26 y 27 de mayo.

— O —

Al comenzar la reunión de la Comisión Ejecutiva, Secretaría dió cuenta del fallecimiento acaecido en adrid, el lunes 8 de marzo, de nuestro compañero Eduardo Villegas, que tantos y tan importantes servicios rindió al Partido y a la UGT en los momentos más crueles de la represión franquista. La Comisión Ejecutiva, que había transmitido ya su pésame a la viuda, hizo constar en acta su profundo sentimiento por la desaparición del compañero Villegas. En la Nota necrológica que se publicará en nuestro semanario, se destacarán las principales actividades de tan entrañable compañero.

ROUEN

La Sección de Rouen celebró asamblea general ordinaria, el 28 de febrero, bajo la presidencia de Adolfo Moreno, y actuando de secretario P. Redondo. El Comité comunicó a la asamblea el fallecimiento del veterano compañero Fernando de las Heras, excelente militante que deja entre todos el recuerdo de toda una vida consagrada a las ideas que abrazó en su juventud. Perteneció a la Sección desde su fundación, ocupando en su Comité diferentes puestos. La asamblea acordó asimismo expresar al compañero Tomás Heredia el pésame de la sección ante la muerte de su hijo.

A continuación el Comité dió amplia cuenta de su gestión desde la última asamblea, lectura de correspondencia y estudio de las Circulares 3, 4, 5 y 6 de la Comisión Ejecutiva. Todas merecieron la atención, formulándose los comentarios adecuados y tomándose los acuerdos pertinentes. El com-

pañero Duque presentó el estado de cuentas de la Sección, resaltando los donativos enviados para la suscripción de ayuda al Partido de 45 y 100 frs. de fondos de la Sección y de donativos particulares.

Se pasó a la elección de la vacante producida en la Comisión Ejecutiva. Recogiendo el ruego de la F.N.J.S.E., se hizo una colecta para ayuda a nuestros jóvenes y otra destinada a costear los gastos de la corona ofrecida a nuestro compañero De las Heras. La asamblea terminó en el acostumbrado ambiente de camaradería.

Corresponsal.

MONTPELLIER

La Agrupación Socialista de Montpellier celebró asamblea general ordinaria el domingo, día 4 de abril, a las 10 de la mañana, en el local social.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, se recomendó una puntual asistencia.

El Comité.

BURDEOS

Homenaje a Pierre Richou

El día 4 de marzo, en la sala del moderno edificio de la Caja primaria de la Seguridad y con asistencia de numerosas personalidades de la ciudad, tuvo lugar un acto de homenaje a nuestro buen amigo Pierre Richou, con motivo de su nombramiento de caballero de la Legión de Honor.

Le impulsó las insignias don Clemente Michel, presidente de la Federación nacional de organismos de la Seguridad Social, quien rindió tributo de admiración al homenajeado por el brillante e ininterrumpido apostolado social que ha venido desarrollando.

J.H. Laffont, secretario de la Unión departamental de «For-

ce Ouvrière», hizo resalta la relevante personalidad sindicalista de Pierre Richou, ex secretario general de la Unión de Sindicatos F.O., a la par que antiguo presidente de la Caja primaria de la Seguridad Social y de la Federación nacional de organismos de la Seguridad Social.

El señor Schaudel, presidente de la Caja regional de Aquitania, tuvo también frases del mayor elogio asociándose al homenaje.

Representando a la Unión General de Trabajadores de España, estuvieron presentes en el acto los compañeros Lacuey, Sangués y Pierna.

CORRESPONSAL.

L'importance et les difficultés de l'expérience Chilienne

Viene de la página 8)

naissance après que le gouvernement de Bonn eut déclaré qu'il n'y était pas opposé.

Les Etats-Unis ont fait bonne mine à mauvais jeu. Allende est un président démocratiquement élu. Ses mesures sont ratifiées par un Parlement désigné par des élections absolument libres. Allende respecte la Constitution et les lois du pays; on ne peut le traiter comme un dictateur ayant usurpé le pouvoir.

Mais Nixon cherche par tous les moyens à faire échouer son programme et de l'offenser. Lorsqu'un vaisseau de la marine de guerre américaine, ayant passé le cap Horn, remontait les longues côtes du Chili, Allende, en un geste de courtoisie, invite le vaisseau américain à mouiller dans le port chilien de Valparaíso. Nixon refusa sèchement, ce qui prouve que la situation se tend entre le Chili et les Etats-Unis. On sait comment la C.I.A. se débarrasse des chefs de gouvernement qui ne plaisent pas à l'impérialisme américain. L'Iran, le Guatemala, la République dominicaine et bien d'autres en savent quelque chose.

Mais Nixon a déjà l'Indochine et le Proche-Orient à son passif; les élections présidentielles se rapprochent et le Chili est loin. C'est ce qui peut donner à Allende un temps de répit. Mais il est menacé par l'extrême droite parce que socialiste et — bien qu'il ait accueilli Régis Debray et les révolutionnaires brésiliens libérés — par l'extrême gauche maoïste parce qu'il est réformiste! Et pourtant sa politique est plus efficace et plus socialiste que les grandiloquentes palabres et les manifestations violentes de petites chapelles qui se croient révolutionnaires.

Jules HUMBERT-DROZ.

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous vous rendons simplement, en frères, vous rendre un peu des moyens que l'on vient hon teusement de vous ravir.
Georges BRUTELLE,
Secrétaire Général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA y nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.
Georges BRUTELLE,
Secretario General adjunto
de la S. F. I. O.

L'importance et les difficultés de l'expérience Chilienne

L'EXPERIENCE faite par le camarade Allende, président du Chili, a une importance considérable pour tous les socialistes et pour tous les hommes de progrès dans le monde. Allende veut réaliser le socialisme par les voies démocratiques et parlementaires et faire une révolution économique et sociale, nationaliser les banques et les industries en intéressant les travailleurs à la marche des entreprises et aux mesures prises par le pouvoir. Il veut hâter la réforme agraire, déposséder les grands propriétaires fonciers et répartir les terres aux paysans sans terre et aux ouvriers agricoles.

Il s'est mis aussitôt au travail pour réaliser ses promesses électorales. Il a nationalisé les grandes mines de cuivre, jusqu'ici propriété de trusts américains, il a procédé à d'autres nationalisations de banques et d'entreprises privées et il a pris des mesures pour accélérer la réforme agraire.

Mais il se heurte à de grosses difficultés. D'abord, il est le président élu par une coalition des partis de gauche, des communistes aux radicaux, qui font partie du gouvernement. Il a besoin de lui appui non seulement au gouvernement, mais aussi au Parlement. Or, on sait que les communistes sont des partenaires dont la loyauté envers un chef socialiste est souvent suspecte, toujours prêts à faire de la surenchère électorale. Mais, surtout, Allende n'a pas obtenu la majorité absolue des électeurs. Il est le candidat à la présidence qui obtint le plus de voix et il fut élu non par le peuple mais parle Parlement, avec l'appui d'une partie des députés démocrates-chrétiens.

Pour toutes les mesures qu'il prend, il a besoin de l'appui des députés des partis de gauche et des démocrates-chrétiens, au moins d'une partie d'entre eux, pour obtenir la majorité parlementaire. Dans certains scrutins mineurs, l'appui des démocrates-chrétiens lui firent défaut.

Mais ces difficultés parlementaires sont secondaires. Le danger pour Allende provient surtout de la droite bourgeoise et des grands propriétaires fonciers qui avaient voulu utiliser l'armée pour empêcher Allende de prendre le pouvoir. Le chef d'état-major de l'armée s'y refusa et fut assassiné. La police a déjà découvert une tentative d'assassinat contre Allende. Des charges de dynamite dissimulées à l'entrée du jardin de sa villa devaient exploser lors du passage de sa voiture. Le dispositif n'a pas joué. Mais c'est un sérieux avertissement.

Une autre difficulté provient de la fuite des capitaux. Un grand nombre de gens fortunés ont retiré leurs capitaux des banques chiliennes et se sont réfugiés en Argentine ou en Europe. Si les Américains se sont contentés de protester contre la nationalisation de leurs mines de cuivre, il ne faut pas penser qu'ils ne projettent pas de les récupérer. Ils ont tenté, avec l'aide d'une banque suisse et d'autre pays, de faire tomber le prix du cuivre sur le marché mondial pour ruiner le Chili. Bref, la bourgeoisie internationale — la nôtre aussi — se ligue contre cette tentative d'introduire un socialisme démocratique au Chili.

Enfin, il y a l'action des impatients. Des centaines de paysans sans terre n'ont pas attendu les lois d'expropriation des grandes propriétés : ils ont envahi les terres des propriétaires et les ont occupées. Les grands propriétaires les chassent les armes à la main et la guerre civile et l'anarchie menacent de se répandre dans les campagnes.

Depuis que Fidel Castro a déclaré lui-même l'échec de sa politique à Cuba et que l'aventure « révolutionnaire » de Che Guevara, en Bolivie, a échoué, la jeunesse révolutionnaire d'Amérique latine cherche une autre voie et l'expérience tentée par Allende, au Chili, l'attire. Les Etats-Unis préfèrent les guérilleros à ce socialisme démocratique.

Malgré l'opposition des Etats-Unis, Allende a rétabli des relations diplomatiques avec Cuba, avec la Chine de Mao et avec l'Allemagne de l'Est, cette dernière recon-

(Pasa a la página 7)

Los planes franquistas

Por César Barona

EL PLAN de Desarrollo económico se encamina, como indica su nombre, a elevar el rendimiento del país.

En la España franquista hubo un primer Plan que comprendió el período de los años 1964-1967. Antes hubo un período llamado de estabilización. El 1° de febrero de 1962, el Gobierno creó, por decreto, el Comisariado del Plan de Desarrollo, fijándole como misión preparar el primer Plan de Desarrollo económico y social. El objetivo oficial era obtener un mayor rendimiento económico y lograr una elevación del nivel de vida de todos los españoles, con una previsión de crecimiento del 6 por 100 anual en los productos de la nación.

Naturalmente la riqueza nacional creció, alcanzando, según las estadísticas oficiales: 10,2 por 100 la formación de capital, 6 por 100 el consumo, 11,2 por 100 las exportaciones, etc. Durante el plan, la producción de electricidad pasó de 25.900 millones de kw-h. en 1963, a 40.700 millones de kw-h. en 1967; pero se desembocó en una inflación galopante provocada, como hasta entonces, por las estructuras económicas y por el impulso que ahora le daban las manipulaciones monetarias efectuadas principalmente desde los Presupuestos y por la extensión de créditos exigida por el Plan.

La circulación fiduciaria subió durante el período de ejecución de 73.326 millones de pesetas a 218.932 millones; la oferta monetaria se multiplicó por 5; los depósitos bancarios pasaron de 190.329 millones de pesetas a 724.718 millones; los efectos y letras de cambio que nos llegaban a 94.000 millones de pesetas en 1958, alcanzaron 465.407, en 1957. Las emisiones de valores aumentaron igualmente pasando de 25.964 millones de pesetas en 1958 a 113.157 millones, en 1967.

Se pudo comprobar una baja de la coyuntura en 1967, la producción industrial se había estabilizado y se encontraron con un déficit considerable en la balanza de pagos.

Vino seguidamente un período que ellos llamaron de estabilización, otro Plan de Estabilización, inaugurado con la nueva desvalorización de la peseta, fijando su paridad a 70 pesetas por dólar; bloqueo de algunos gastos públicos. Seguidamente el Gobierno animó ciertas inversiones a fin de promover las exportaciones. Tomó también medidas destinadas a sanear la balanza de pagos y para asegurar la estabilidad de los precios, que habían aumentado mucho en los años precedentes. Pero sobre todo, los salarios, ya escasos, fueron congelados con el pretexto falaz de que influían en el alza de los precios.

Después, han puesto en marcha el segundo Plan de Desarrollo para el período de 1968-71, cuya vigencia le han retrasado de un año como consecuencia de la desvalorización de 1967. En principio, tiene igual finalidad que el primer Plan, es decir, la elevación de la riqueza y aumentar el nivel de vida de los españoles.

Entre los principales objetivos declarados de este segundo Plan encontramos: un crecimiento del producto nacional bruto del 24 por 100, ingreso por habitante de 56.000 pesetas por año, creación de un millón de empleos nuevos, reforma del sistema de educación, construcción de alojamientos sociales, etc. El programa declarado de este segundo Plan

de Desarrollo dice ya bastante de las pocas realizaciones del franquismo durante más de treinta años. Si se comparan las previsiones del primero y del segundo Plan se comprueba una disminución del crecimiento propuesto en la mayor parte de los puestos.

El resultado tangible de todos estos planes franquistas es indudablemente un aumento en la riqueza del país; no en

balde pasan los años y hay una técnica superior. Pero esa riqueza vemos que va a aumentar la de las clases pudientes, en perjuicio de los trabajadores que la crean. Ese es el resultado definitivo; el aumento de riqueza va a manos de las clases poseedoras; se hacen más ricas, mientras que los trabajadores, con ingresos fijos de sueldos y salarios, dejan en la subida de los precios, con la inflación, lo que ganan como productores; se vuelven más pobres, los dejan como consumidores.

López Bravo a la reconquista de América

(Viene de la página 1)

relacionadas con ello en Iberoamérica.

Segundo: Inspeccionar allí la implantación del Opus Dei. Hace poco ha realizado esa misión en Argentina su correligionario López Rodó. El Opus Dei ha invertido cantidades fabulosas en América, sin que hasta ahora parezcan ser muy rentables.

Tercero: Preparar una gira de lucimiento por aquellas tierras a Juan Carlos de Borbón.

Franco tiene atragantado los viajes que hicieron el presidente Saragat y el general de Gaulle. Las únicas salidas que él hizo al extranjero fueron para rentir pleitesía a Hitler, Mussolini, Pétain y Salazar. Al Príncipe de España, con el apoyo del Opus y de la C.I.A., le ha correspondido la gloria de consolidar la tarea imperial que inicia López Bravo.

Queda claro, pues, que el viaje de López Bravo es trascendental. La reconquista de América bien vale Matesa.

APUNTES

El Pelota y la Ley Sindical

LABORIOSO PARTO ha sido el de la Ley Sindical. Tan farra-gosas y prolifas fueron las discusiones que nadie preveía el es-perpento que darían a luz las Cortes, ni si vería la luz. Porque habían las recomendaciones de la O.I.T. (para quedar en la vertical europea), las de la Conferencia de Obispos (para seguir la vertical del Concilio), las de los sindicalistas de escalafón (para obedecer a la vertical de Tarragona) y las del Gobierno (para continuar en la vertical de siempre). En la geometría del régimen, nunca sindicatos fueron más verticales.

Los procuradores procuraron... quedar bien. Fulano dijo... Zutano dijo... Y después de recitar cada cual su papelito se retiraron por el foro. Tan discretamente que, a la hora del voto, todos estaban de acuerdo.

Así salió esa Ley, espejo de cuantas leyes rigieron sindicatos en el mundo. Que le pregunten si no es así a García del Ramal, Sindicador Mayor del Reino, a quien valieron sus desvelos el pasar de ministro sin cartera a ministro con cartera y todo lo demás. Mas no hace falta siquiera que se lo pregunten, pues el tal García bien lo pregonaba por doquier y nos dice en enjundiosos discursos que la Ley Sindical es la más avanzada del mundo, que recoge aspiraciones que ninguna otra ley recoge, que responde a los principios señalados por las más altas autoridades en la materia, etc., etc., etc. Muchos etcéteras y aún son pocos para tan progresiva ley. Sus servicios de prensa han informado sibilinamente que la Ley fue enviada a la O.I.T. quien se mostró muy satisfecha. No dicen si le dió propina al portador.

Cuenta Díaz-Plaja en su libro « El Español y los siete pecados capitales » que a un pintor de brocha gorda, andaluz y apodado El Pelota, le encargó una señora extranjera que pintara unas habitaciones. Las quería de un determinado color y para ello entregó a El Peota una muestra con el tono preciso que deseaba. El Pelota preparó su mezcla de colores, que le salió aproximada, y sin pararse en más, sumergió en ella la muestra, la sacó y la hizo secar.

Cuando las paredes estuvieron pintadas, la señora comparó el trabajo y la muestra que presentó El Pelota:

— ¡Admirable! Exactamente el mismo tono que le encargué. No sé por qué me parece que en la elaboración de la Ley Sindical ha intervenido El Pelota.

El Diablo Cortés.